

SIN ARQUITECTOS: UNA APROXIMACIÓN AL ESTADO ACTUAL DEL AMERICANISMO

Without Architects: an approximation to the current panorama of Americanism

SALVADOR BERNABEU ALBERT *

Aceptado: 5-11-01.

BIBLID [0210-9611(2001); 28; 35-82]

RESUMEN

Este artículo ofrece una reflexión sobre el complejo panorama de la práctica del Americanismo en el cambio del siglo, en un momento en el que se privilegian ciertos temas, metodologías y áreas en detrimento de otras. Pasado el interés por elaborar una historia general de América, en la actualidad predomina una fragmentación de la Historia que, si bien ha potenciado estudios comparativos y ha provocado la emergencia de temáticas diversas (la familia, la mujer, el medio ambiente, la lectura, etc.) abordando lentamente los casos de “otras Américas” (la América rusa, Guayanas, etc.), quizás exigiría una directriz para aunar y enfocar los intereses de la comunidad americanista mundial, que se ha quedado sin arquitectos.

Palabras clave: Historiografía. Americanismo. Metodología. Siglo XX.

ABSTRACT

This article reflects on the complex panorama of the end Century practice in the Americanism, showing a privileged focus on certain topics, methodologies and areas to the detriment of others. Once the interest in general histories of America has been diminished, the actual tendencies favour fragmented researches on a diversity of subjects (family, women studies, environmental studies, reading and books, etc.), hile there is a slow turn towards the cases of the “other Americas” (Russian America, Guyanas, etc.). Perhaps there should appear now new directions iming at uniting to unite and sizing the interes of the world americanist community, that haven’t architect.

Key words: Historiography. Americanism. Methodology. 20th Century.

* Escuela de Estudios Hispanoamericanos. CSIC. Sevilla.

1. ITINERARIOS Y CARTOGRAFÍAS

Los balances historiográficos son ejercicios intelectuales complejos y arriesgados. En este trabajo pretendo más bosquejar itinerarios y esbozar cartografías, que sintetizar el dilatado y complejo panorama de la historia finisecular¹. No se trata de un análisis historiográfico del Americanismo sin más, empresa en la que habría que convocar a cientos de historiadores, sino de exponer ciertos temas y metodologías privilegiadas en estos últimos años y añadir algunas reflexiones sobre la escritura de la historia en un momento excepcional como es el cambio de siglo, época fructífera de visiones apocalípticas, pero también atalaya para contemplar lo que nos preocupa y cómo se aborda, para mostrar persistencias y descubrir las novedades y los retornos². La diversidad de temas y de regiones nos obliga a renunciar a la exhaustividad en beneficio de algunos problemas y procesos, si bien espero que esta aproximación “personal” pueda contribuir a conocer el estado actual de esta disciplina histórica.

Abordar el estado del Americanismo no es una empresa fácil, pues como pueden comprobar los docentes encargados de los cursos de

1. Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación BHA 2000-1334 (Ministerio de Ciencia y Tecnología). Este texto es la versión escrita de una conferencia pronunciada por el autor en la Sala García Lorca, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, el 25 de abril de 2001, dentro de un ciclo sobre Historiografía. Varios de los comentarios fueron reproducidos en dos trabajos recientes: BERNABEU, S., “El Universo Americanista. Un balance obligado para acabar el siglo”, *Revista de Indias*, LX, 219, 2000, pp. 271-306; y “Nueva Historia, Viejas Ausencias. El pasado brasileño y la historiografía iberoamericana”, en *Portugal e Brasil no Advento do Mundo Moderno*, Lisboa, Edições Colibri, 2001, pp. 101-127, si bien he completado la bibliografía y revisado los comentarios, amén de ampliar mis indagaciones a otros campos de interés (economía, religiosidad, Americanismo español, etcétera) antes no tenidos en cuenta.

2. Como el número de páginas de este ensayo es limitado y mayoritariamente citaré trabajos americanistas, sólo quiero dejar constancia de varios historiadores que me han servido como guía para conocer la última historiografía general: Elena Hernández Sandoica, Julio Aróstegui, Roger Chartier, Michel de Certeau, Carlos Fernandez-Shaw, José Andrés-Gallego, Carlos Barros y Peter Burke, advirtiéndome que en ningún caso he querido —he pretendido— trasladar sin más sus panoramas a los estudios americanistas, por más que hoy la Historia de América es Historia, con todos sus problemas, expectativas y desafíos. Las deudas con los historiadores —lejanos y cercanos— no termina aquí por supuesto, pero en un ejercicio de historiografía los préstamos se convierten en el pan de cada día. Y si algo nos han enseñado los teóricos del posmodernismo es que los libros son almacén y acumulación de otros libros.

Historiografía o los sufridos opositores, hay una ausencia de estudios sobre la escritura de la Historia, especialmente los globales y los interdisciplinarios, por muy elementales que sean. Han aumentado considerablemente los repertorios bibliográficos hasta hacernos caer en el desaliento, pero no se han incrementado, sino todo lo contrario, las reflexiones sobre la construcción del Americanismo, quizás porque, como señala Roger Chartier, tras las grandes construcciones teóricas del siglo —y su desgaste—, los historiadores han vuelto a los datos de los archivos³. Muy lejos han quedado los esfuerzos de la OEA (Organización de Estados Americanos) por escribir una Historia General de América, empresa que aunó a un importante grupo de americanistas, y entre cuyos frutos hay que resaltar una colección de estudios historiográficos por países, que quizás constituyen el esfuerzo colectivo más importante por examinar y evaluar la historia del Americanismo, si bien esos libros están superados desde hace años. Recientemente, el historiador alemán Horst Pietschmann recordaba la ausencia de una exposición histórica general de la historiografía en y sobre América Latina, entre otras cosas, porque los perfiles metodológicos, geográficos y de contenido de la disciplina “historia latinoamericana” son “relativamente difusos y aún poco fijados”⁴. Y es que el Americanismo como subdisciplina de la ciencia histórica es muy reciente: su conformación hay que fecharla tras la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, no estamos ante un erial. Aunque desproporcionados en relación a la ingente producción de libros, artículos y ponencias, existen varios trabajos recientes de historiografía que estudian temáticas y regiones concretas⁵. En esta línea me gustaría destacar la labor de los

3. CHARTIER, R., *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétude*, Paris, Albin Michel, 1998, p. 10.

4. PIETSCHMANN, H., “La Historia de América Latina como subdisciplina histórica”, *Anuario IEHS*, 15, 2000, p. 46

5. Los estudios historiográficos amplios son poco frecuentes, pero no inexistentes, como demuestra la siguiente lista: MALAMUD, C., “La historia contemporánea latinoamericana en 1990”, en DE RIQUER, B., (ed.), *La historia del 90*, Madrid, Marcial Pons-Ayer, 1991, pp. 49-60; STERN, S., “Paradigmas de la conquista: historia, historiografía y política”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, 6, Buenos Aires, 1992, pp. 7-39; PÉREZ HERRERO, P., “La historia contemporánea latinoamericanista en 1991”, en MORALES, A. (ed.), *La Historia en el 91*, Madrid, Marcial Pons-Ayer, 1992, pp. 73-100; FISHER, J., “La historiografía de Latinoamérica en Gran Bretaña durante los últimos 25 años”, en *Problemas actuales de la Historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 113-129; CASAÚS ARZÚ, M. “Historia y Ciencias Sociales en América Latina”, en PÉREZ LEDESMA,

diferentes centros del CSIC, ya que la historiografía americanista ha sido un área estudiada desde hace años en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, en donde se editó una revista especializada con el título “Sección Historiografía y Bibliografía”, como suplemento del Anuario de Estudios Americanos hasta el año 1992, y en el Departamento de Historia de América, del Instituto de Historia, donde se elaboró “El Americanismo en España”, dentro de la Revista de Indias hasta 1995. Esta sección, creada por la Dra. Silvia L. Hilton en 1983⁶, ha sido durante varios años el principal termómetro del Americanismo español. En la actualidad, la labor de recopilación de artículos sobre América Latina la realiza el CINDOC, que almacena más de medio millón de referencias de las revistas científicas españolas desde 1975 y que publica los *Cuadernos Rayuela. Bibliografías sobre América Latina*, catálogos especializados de gran utilidad⁷. Pero las nuevas tecnologías del tratamiento de la información y de las comunicaciones no son suficientes. La eclosión de investigaciones y tendencias deja cualquier intento obsoleto a los pocos meses de salir y las reflexiones conjuntas, como la patrocinado por la *Revista de Indias* en su cincuenta aniversario⁸, son escasas. También insuficientes son los debates teóricos, que a

M. (ed.), *La Historia en el 93*, Madrid, Marcial Pons-Ayer, 1994, pp. 81-105; BAGTJ, S., “Perspectivas de la historiografía latinoamericana”, *Boletín Americanista*, 46, Barcelona, 1996, pp. 55-65; PÉREZ HERRERO, P., “Historiografía mexicana”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 549-550, Madrid, 1996, pp. 43-58; LUCENA GIRALDO, M., “Memorias fragmentadas. La historiografía latinoamericana reciente sobre la América Colonial”, en *Diez años de historiografía modernista*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1997, pp. 207-226; GLAVE, L. M., “Notas sobre la historiografía andina contemporánea”, *Historias*, 38, México, 1997, pp. 111-135; el colectivo *La Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, 2 vols., Santafé de Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1994; FREITAS, M. C. (org.), *Historiografía brasileira em perspectiva*, Sao Paulo, Contexto/Universidade S. Francisco, 1998; y HALPERÍN DONGHI, T., “Historiografía colonial y multiculturalismo. La historia de la colonización entre la perspectiva del colonizador y la del colonizado”, en MENEGUS, M. (coord.), *Dos décadas de investigación en historia económica comparada en América Latina. Homenaje a Carlos Sempat Assadourian*, México, El Colegio de México-CIESAS-Instituto Mora-UNAM, 1999, pp. 17-45.

6. HILTON, S. L., “El americanismo en España, 1982-1983”, *Revista de Indias*, XLIII, 172 (1983), pp. 847-914.

7. El último número que conozco (11, 1999) está dedicado a los “Autores Latinoamericanos en las publicaciones científicas españolas de Ciencias Sociales y Humanidades”.

8. El acontecimiento movilizó a un gran número de americanistas. Sus balances y reflexiones aparecieron en dos valiosos números de la *Revista de Indias*, XLIX, 187

menudo se interpretan como ataques personales y se reducen a las reseñas de las revistas y a algún rifi-rafe en los congresos, convertidos más en escaparate de las investigaciones que en debates de propuestas.

La Historia de América es el estudio de la evolución de las distintas sociedades que habitaron el continente americano en el tiempo, tanto antes como después de la llegada de los europeos, fecha movable según las áreas que marca para la mayoría de los historiadores un momento decisivo en el devenir del Nuevo Mundo. Esta sería la definición más simple de la disciplina, a la que inmediatamente habría que agregar la escritura de la Historia de América y las disquisiciones conceptuales sobre dicha Historia, pues no se comprende lo que se *escribe* independientemente de la *práctica* que lo origina. Por esta razón, Michel de Certeau ha escrito que entiende por *historia* una práctica (una “disciplina”), su resultado (el discurso) y su relación bajo la forma de una “producción”⁹. Pero, además, los contornos de la Historia de América se difuminan y se amplían por momentos, pues ha llegado a convertirse en una especialidad bulímica como resultado de varias ampliaciones y anexiones. En primer lugar, de una extensión geográfica (ha descubierto espacios y rincones, campos y ciudades, selvas y montañas, desde Alaska a la Antártida y desde lo “americano” de las regiones alemanas o checas —en comercio, arte, política— hasta las expediciones ibéricas en Asia y Oceanía)¹⁰; en segundo lugar, de una ampliación temporal (los cálculos de los primeros pobladores se han retrotraído de quince a treinta y cinco mil años y los intereses de los historiadores, por el tiempo presente llevan a la Historia hasta el día de ayer) y, por último, temática (desde la nueva y vieja historia económica, a la dispersión de la historia social y a la disolución de las famosas mentalidades en la nueva historia cultural, el giro lingüístico, la nueva historia política y la historia de las minorías), que van acompañadas de nuevas apuestas metodológicas (cliometría, oralidad, multidisciplinariedad, etcétera). Distintas formas del análisis histórico que demuestran la insatisfacción y la multiplicidad del “tiempo humano”¹¹.

(1989) y L, 188 (1990), que se han convertido en referentes obligados del Americanismo español del siglo XX.

9. DE CERTEAU, M., *La escritura de la Historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993, p. 35.

10. ZEUSKE, M. y SCHMIEDER, U. (eds), *Regiones europeas y Latinoamérica (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1999.

11. LEPETIT, B., *Carnet de croquis. Sur la connaissance historique*, Paris, Albin Michel, 1999, p. 130.

La ampliación de tiempos, horizontes y temas ha llevado al desasosiego, cuando no a los discursos jeremíticos o a la extensión de un relativismo cultural. De todo ello somos deudores y de todo ello tendrá que surgir un futuro que sólo se está empezando a intuir, tanto en Historia como en el resto de las Ciencias Sociales. Ahora más que nunca es fundamental que se escriba sobre la evolución de esta disciplina, se reflexione sobre el taller del historiador y se esclarezca por qué se escribe hoy una determinada Historia de América, y no de otra forma¹². El pensar “América” es poco frecuente —salvo excepciones¹³— y cuando se hace, se privilegian temáticas y se dividen y subdividen las colaboraciones, como en la obra coordinada por Serge Gruzinski y Nathan Wachtel, *Le Nouveau Monde, Mondes Nouveaux. L'expérience américaine*¹⁴, o en la celebrada *Historia de América Latina*¹⁵, de la Universidad de Cambridge, por no citar la reciente *Historia General de América* patrocinada por la UNESCO¹⁶, de la cual acaba de aparecer el tercer volumen de siete programados. Lo que sí se potencia —al menos en teoría— es el pensar los problemas históricos comparativamente, bien cotejando diversas regiones o bien estudiando procesos históricos con algunas similitudes, pero, incluso así, los trabajos son insuficientes.

América se divide, a grandes rasgos, en América Latina y América Anglosajona, con numerosas semejanzas en su devenir histórico, pero

12. No existe, por ejemplo, una historia del Americanismo español que nos aclare de dónde venimos. REBOK, S., “Americanismo, ciencia e ideología: la actividad americanista española a través de la Historia”, *Anales del Museo de América*, 4, Madrid, 1996, pp. 79-105.

13. ELLIOTT, J. H., “¿Tienen las Américas una historia común?”, *Letras Libres*, nº 6, México, junio de 1999, pp. 12-19. Del mismo autor, véase “La historia comparativa”, *Relaciones*, XX, 77, Zamora, Michoacán, 1999, pp. 229-247.

14. Paris, Editions Recherche sur les Civilisations-Éditions de L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1996.

15. El primer volumen *The Cambridge History of Latin America* apareció publicado en 1984 por la Cambridge University Press. La traducción castellana del mismo, realizada por Antonio Acosta, es de 1990 en la Editorial Crítica, hasta la fecha han aparecido trece volúmenes en español.

16. El primer volumen, *Las sociedades originarias*, con introducción general de Germán CARRERA DAMAS y dirección de Teresa ROJAS y John V. MURRA, ha sido editado en Madrid, Editorial Trotta, 1999. En las librerías están también el segundo *¡El primer contacto y la formación de nuevas sociedades*, 2000, con dirección de Franklin PEASE y Frank MOYA PONS) y el tercer volumen (*Consolidación del orden colonial*, 2000, bajo la dirección de Alfredo CASTILLERO y Allan KUETHE).

hay más. Un área muy desconocida tanto para los historiadores españoles como para el resto de los americanistas es la América Rusa, que cuenta con un importante número de libros y revistas. Las investigaciones en español son muy difíciles de encontrar, si bien van apareciendo con cuentagotas principalmente en México. Otra región americana olvidada por el Americanismo son las Guayanas (la británica Guyana, la holandesa Surinam y la francófona Guyana), cuyos procesos históricos apenas son conocidos fuera de un área muy reducida de especialistas. En cuanto a nuestro país, la lista de ausencias se amplía. El avance en historia y cultura norteamericana y canadiense, a todas luces insuficiente, tiene su contrapartida meridional con los numerosos eventos dedicados al mundo luso-brasileño, que comienzan a institucionalizarse y a dar sus frutos tras la conmemoración del Tratado de Tordesillas (1994), multiplicados con el reciente V Centenario del viaje de Álvarez Cabral (2000). Se tenga una visión “amplia” o “reducida” de la Historia de América, el conocimiento de estas otras “Américas” debe de tenerse en cuenta y, al parecer, empezar a guardar espacios en las bibliotecas para incorporar —aunque sea temporalmente— una nueva región “americanizada” a grandes pasos: la Antártida.

Pero la fragmentación de la Historia (“la historia en migajas” en palabras de François Dosse) y el escaso interés de unas áreas por otras son sólo algunos de los problemas que hoy atañen a la escritura y la enseñanza del Americanismo. Sin profundizar, me referiré a los debates sobre la relación de la Historia con otras Ciencias Sociales y a los “compromisos” del historiador con su realidad, cuestiones que hoy casi han desaparecido frente a los retos de la globalización, la transferencia de temas y métodos, y los cambios experimentados por los nuevos sistemas de escritura, lectura y edición, que están renovando paulatinamente hábitos, normas y valores. Los que piensan que la tarea del historiador es sólo una cuestión de temas y métodos, de herencias y de decisiones personales, se engañan, pues como señala Sven Birkerts: “el modo en que recibimos la información determina radicalmente nuestras maneras de experimentar e interpretar la realidad”¹⁷. El conocimiento

17. BIRKERTS, S., *Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 97. Sobre los cambios tecnológicos y el conocimiento histórico, véase FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F., “La Historia Moderna y Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 24, 2000, pp. 207-238; y FAINSTEIN, G., *América Latina en Internet*, Madrid, CINDOC-CSIC, 1997.

histórico, por más objetivo que se considere, está condicionado por contextos y circunstancias que lo moldean invisiblemente al ritmo de las novedades en la generación, difusión y conservación del conocimiento, por lo que se debe de estar atentos a los debates sobre los cambios que las nuevas formas de leer y de comunicarnos introducirán en nuestro modo de experimentar e interpretar la realidad y el pasado. No debemos de olvidar el papel fundamental de los ordenadores, los audiovisuales, la digitalización de imágenes y la realidad virtual, que constituyen en la actualidad “un desafío para la metodología historiográfica”¹⁸. En mi caso, que realicé mi tesis de licenciatura con una pequeña Olivetti, me sorprende a diario del hecho de escribir sin pluma y de leer sin libros, por no hablar de la sorpresa de ver mi próxima investigación en forma redonda y de color metálico.

La mundialización de temas y metodologías es un problema que preocupa a los historiadores de esta época bisagra¹⁹, pero del cual desconocemos casi todo. El abaratamiento de los pasajes de avión, el aumento de los contactos internacionales, las becas y las estancias en el extranjero, amén de las modernas redes de comunicación y de transmisión de datos han aumentado los intercambios y transferencias como en ningún otro momento del Americanismo. Si antes había que esperar años para que una obra se editase y llegase a todos los lugares de América, ahora la creación todavía “caliente” pasa del creador al receptor en horas. Por eso, preocupa los problemas de las historias cruzadas, de los encuentros indiscriminados de distintas tradiciones y colectivos, de la extraordinaria complejidad de las interrelaciones, de la flexibilidad y la tolerancia, pero también de la falta de puntos de referencias, amén de los problemas derivados de una impaciencia generalizada²⁰. Susanne Klengel ha coordinado un trabajo pionero sobre los *Contextos, historias y transferencias en los estudios latinoamericanos europeos*, en el cual se abordan: “cuestiones de la recepción y circulación de textos y modelos teóricos y artículos sobre historias de las disciplinas en los

18. DE LOS REYES, A., “Introducción. Producción y reproducción mecánica de las imágenes en los siglos XIX y XX y su estudio”, en *Historia Mexicana*, XLVIII, 190, México, 1998, pp. 159-166: 161.

19. Un ejemplo “excepcional” por muchos motivos es la obra coral de GILLY, A., el Subcomandante Marcos y GINZBURG, C., *Discusión sobre la Historia*, México, Taurus, 1995.

20. BOUTIER, J. y VIRMANI, A., “Les voies de la polyphonie”, en BOUTIER, J. et JULIA, D. (dirs.), *Passés recomposés. Champs et chantiers de l'Histoire*, Paris, Éditions Autrement, 1995, pp. 296-305.

países respectivos, hasta planteamientos epistemológicos nuevos en el área de la producción teórica dentro del contexto intercultural”²¹. Todo un catálogo de problemas que ahora más que nunca atañen a los “globalizados” investigadores.

Hoy, la construcción del Americanismo debe ser una preocupación de toda la comunidad, no sólo porque los libros y artículos serán mejor comprendidos si reconstruimos su marco cultural, sino porque el castellano está dejando de ser la lengua de intercambios, una lengua con funciones de una *koinè*, que aglutina a todos los estudios y estudiosos. En la actualidad, existen diversos circuitos y discursos; autores que sólo leen a un determinado número de autores; artículos que quedan en lectores regionales, y otros que salen de sus áreas para influir en toda la comunidad. Pero, ¿cuántas redes hay y quiénes las conforman? Evidentemente, estas cuestiones interesan a todos los historiadores, pero para los americanistas deberían ser un motivo continuo de reflexión. Ningún colectivo español está, como nosotros, expuesto a estos avatares. Si miramos hacia América, el problema de estos intercambios y debates se intensifica: ¿es posible concebir hoy la historiografía chilena y argentina sin el exilio intelectual provocado por los gobiernos militares? ¿Se puede comprender la influencia francesa en México sin conocer la larga tradición decimonónica y la reacción defensiva de una comunidad asediada frente a los académicos norteamericanos? Buena parte de los institutos y cátedras americanistas responden más a decisiones políticas que al crecimiento y emancipación de una nueva disciplina histórica. Por otra parte, con una buena dosis de ironía, la historiadora Gertrude Himmelfard ha escrito: “se ha dicho que cuando una idea muere en Francia, rebrota en América; podría añadirse que, cuando una teoría pasa de moda en otras disciplinas, es tardíamente adoptada por los historiadores”²².

21. KLENGEL, S., “Historias comparadas, historias cruzadas”, en KLENGEL, S. (ed.), *Contextos, historias y transferencias en los estudios latinoamericanos europeos. Los casos de Alemania, España y Francia*, Frankfurt am Main-Madrid, Vervuert Verlag-Iberoamericana, 1997, pp. 1-21: 1. Véase, asimismo, MIGNOLO, W. D., “Posoccidentalismo: Las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de áreas”, *Revista Iberoamericana*, LXII, 176-177, Pittsburgh, 1996, pp. 679-696.

22. La cita se encuentra en OLABARRI GORTÁZAR, I., “La “Nueva Historia”, una estructura de larga duración”, en ANDRÉS-GALLEGO, J., *New History. Nouvelle Histoire. Hacia una Nueva Historia*, Madrid, Actas de El Escorial, 1993, pp. 29-81: 75.

Un americanista mediamente formado que salga de la universidad y quiera iniciarse en la investigación debe conocer, al menos, a historiadores pertenecientes a varias comunidades y tradiciones europeas, con sus temas privilegiados, sus instituciones legitimadoras del saber, sus congresos nacionales, regionales y temáticos, y sus publicaciones (ceremoniosas o aperturistas). Además, tiene que acudir a los libros y autores de las regiones y países a estudiar, leer varias historias regionales y nacionales y, cuando menos, saber citar oportunamente a una docena de historiadores anglosajones, cuyas obras son poco accesibles para los bolsillos universitarios. Años luz de lo que debía dominar un estudiante hace treinta o cuarenta años. Escribir historia de América es hoy toda una aventura. No coinciden naciones con escuelas historiográficas —¡Dios me libre!—, por lo que el joven historiador deberá de distinguir diferentes corrientes y campos de interés ayudado por la mano formativa (deformativa) de sus maestros y tutores. Y, además, estar atento a las evoluciones temáticas de cada autor, pues el historiador “a la moda” es una figura más frecuente de lo que se piensa, a la caza de becas y ayudas, sacerdotes reverenciales de las historias de bronce. La Historia de América se ha convertido en un área tan amplia de estudio y tan variada de visiones que es difícil de imaginar el proceso acumulativo y estructurado que nos enseñaron nuestros maestros. En general, las investigaciones venían a ampliar y profundizar en un discurso establecido y reverenciado: historias “generales” que se iban enriqueciendo de esta forma; ahora esos meta-relatos han desaparecido y escribimos fragmentos en una historia “múltiple”, que se amplía inexorablemente. Nadie me asegura hoy que mi investigación formará parte de una nueva síntesis mayor, porque los albañiles se han quedado sin arquitectos.

2. *EL AVANCE DE LA HISTORIA DE LA CIENCIA Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA ECONÓMICA*

La Historia de América de este principio de siglo se interesa por todas las actividades humanas y por diversas temporalidades. A ello le corresponde una multiplicidad de miradas y métodos que se traduce en una ingente producción que hoy llega desde los lugares más recónditos. Revistas, asociaciones y congresos americanistas se han multiplicado de forma alarmante. En ellos conviven historias emergentes con otras más tradicionales que buscan su renovación en un ambiente académico cada vez más fragmentado y en un mercado editorial que premia las biografías y las novelas históricas. La brevedad de este trabajo y la dificultad

de las clasificaciones han sido dos obstáculos inevitables para abordar todas las tendencias americanistas actuales, pero espero al menos dar un panorama general que ayude a otros balances más concretos.

Uno de los avances más espectaculares de la última década ha sido la historia de la ciencia. Los cultivadores aislados de esta especialidad, en el caso americano centrados principalmente en la medicina y la tecnología minera, vieron surgir a varias docenas de equipos, departamentos y revistas durante la década de los ochenta, como la conocida *Quipu*²³. Monografías, libros colectivos y lujosos catálogos (memoria fija de otras tantas exposiciones temporales) han analizado las contribuciones de los protagonistas de la ciencia iberoamericana, las grandes expediciones ilustradas, pero también la ciencia indígena y la nacional, destacando temas como la recepción de las teorías y métodos científicos, la institucionalización del saber periférico y el papel de las tecnologías en la modernización de las sociedades y en su dependencia del mercado-mundo. Como ha escrito Miguel Angel Puig-Samper: “Esta *pequeña ciencia*, que se encuentra en la órbita lejana de los grandes paradigmas científicos y asimila los conocimientos producidos en otras latitudes, aunque en muchos casos los modifique y transforme al ritmo de una dinámica propia, adquiere otra dimensión al situarla en un medio social determinado que se desarrolla históricamente de una forma única e irrepetible”²⁴. Esto es, se priman las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales (difusión-recepción) en las que la ciencia se ha desarrollado e institucionalizado en lugar de los grandes descubrimientos y los genios aislados²⁵.

23. Esta revista es el órgano de expresión de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología, que se fundó en México el año 1982 y que ha organizado varios congresos desde entonces.

24. PUIG-SAMPER, M. A., “La Historia de la Ciencia en Cuba: Algunas reflexiones críticas”, en OPATRŇY, J. (coord.), *Cuba. Algunos problemas de su historia*, Praga, Universidad Carolina, 1995, p. 144.

25. Algunos balances historiográficos en LAFUENTE, A. y SALA, J., *La ciencia colonial en América*, Madrid, Alianza Universidad, 1992; QUEVEDO, E., “Los estudios histórico-sociales sobre las ciencias y la tecnología en América Latina y en Colombia: Balance y actualidad”, en *Historia social de la ciencia en Colombia. Fundamentos teórico-metodológicos*, t. I, Bogotá, Colciencias, 1993, pp. 17-86; LAFUENTE, A., ELENA, A. y ORTEGA, M. L., *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, Madrid, Doce Calles, 1993; ARBOLEDA, L. C. y OSORIO, C. (eds.), *Nacionalismo e Internacionalismo en la Historia de las Ciencias y la Tecnología en América Latina*, Cali, Universidad del Valle, 1997; SALDAÑA, J. J. (coord.), *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, UNAM, 1996; y GLICK, T. F., RUIZ, R. y PUIG-SAMPER, M. A., *El darwinismo en España e Iberoamérica*, México-Madrid, UNAM-CSIC-Doce Calles, 1999.

Un tema privilegiado en estos últimos años ha sido el estudio de la diversidad biológica y el impacto de la expansión europea, novedad que tiene su base en la preocupación social y política por la conservación del planeta. El deterioro medioambiental ha impulsado una visión crítica del pasado, una denuncia del impacto ecológico de la colonización y un interés de los historiadores por analizar y valorar los “desarrollos sustentables”²⁶. El enfoque ecológico y biológico ha sido estudiado por Antonello Gerbi²⁷ desde el mundo de las ideas y las imágenes; más decisivos para el tema han sido los estudios del norteamericano Alfred W. Crosby²⁸, quien ha remarcado la importancia del factor histórico en la biodiversidad y la biogeografía. Los temas cambian según las regiones de América²⁹, pero en general preocupa el impacto de la llegada de las nuevas plantas y animales, la explotación intensiva de los campos y las minas, las medidas de protección de los bosques y las selvas, etcétera. Por la importancia, destaca la bibliografía en y sobre Brasil, y en concreto sobre la Amazonia, tema estrella de los ecohistoriadores³⁰.

26. Véase, TUDELA, F. (coord.), *Desarrollo y medio ambiente en América Latina y el Caribe: una visión evolutiva*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1990; y NAVARRO GARCÍA, J. R. y DÍAZ DEL OLMO, F., *Medio ambiente y desarrollo en América Latina*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1999. Una visión global en NADAL EGEA, A., “Los recursos naturales, su explotación y las nuevas políticas ecológicas”, en REYNA, J. L. (comp.), *América Latina a fines de siglo*, México, FCE, 1995, pp. 116-147.

27. GERBI, A., *La disputa del Nuevo Mundo*, México, FCE, 1973; y *La naturaleza de las Indias Nuevas*, México, FCE, 1975.

28. CROSBY, A. W., *The Columbia Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*, Westport, Greenwood Press, 1972; y el muy leído *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, Barcelona, Crítica, 1988 (1ª ed. Cambridge, 1986).

29. Entre otros, véase TORTOLERO, A. (coord.), *Tierra, agua y bosques: historia y medio ambiente en el México central*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Instituto Mora-Potreriillos Editores-Universidad de Guadalajara, 1996; CLIFTON KROEBER, B., *El hombre, la tierra y el agua. Las políticas en torno a la irrigación en la agricultura mexicana, 1885-1911*, México, CIESAS-Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 1994; MELVILLE, E. G. K., *A Plague of Sheep. Environmental Consequences of the Conquest of Mexico*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997; y GARCIA MARTÍNEZ, B. y GONZÁLEZ JÁCOME, A., *Estudios sobre historia y ambiente en América, I*, México, El Colegio de México-Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999.

30. Véase PRANCE, G. T. y LOVEJOY, T. E., *Key Environments: Amazonia*, Oxford and New York, Pergamon Press, 1985; y BINSWANGER, H. P., *Brazilian Policies that Encourage Deforestation in the Amazon*, Washington, Banco Mundial, 1989. Una perspectiva histórica en HEMMING, J., *Amazon Frontier: The Defeat of the*

Otro campo temático en ascenso es la Historia Económica. En el trabajo “La historia económica, ¿un filón que se agota?”, Emiliano Fernández de Pinedo señalaba para el caso español que: “Sencillamente se ha entrado en rendimientos decrecientes: ningún estudio de historia económica moderna regional aporta algo tan novedoso que altere de forma sustancial lo que ya sabemos”³¹. A pesar del considerable esfuerzo realizado, el autor destaca la creciente especialización por la complejidad de las técnicas, el impacto de la cliometría —con “más adeptos que practicantes”—, la tendencia a *una historia de despacho* utilizando bibliografía reciente y el fetichismo de lo impreso frente al abandono de los archivos. Añade el profesor Pinedo que el filón no se agota, pero la historia económica tendrá que conformarse con avances “poco espectaculares” en amplios periodos.

Si esto ocurre en España, el panorama americano parece más prometedor y optimista, pues los estudios económicos están profundizando en regiones de las que apenas se conocía nada, y completando o matizando estudios clásicos como los de François Chevalier, Charles Gibson o Ruggiero Romano. No sólo el número de trabajos ha crecido en la década 1980-1990, sino que se ha mantenido hasta el nuevo milenio, aumentando las temáticas, metodologías y enfoques, conviviendo trabajos que todavía mantienen los “modelos” marxistas y dependentistas, con otros que están influenciados por la escuela de los Annales o por la Nueva Historia Económica. Una muestra de la vitalidad es la creación de la *Asociación Mexicana de Historia* el 28 de julio de 1998. Un listado de las secciones en las que se divide esta asociación servirá para conocer la multiplicidad de los intereses de esta subespecialidad, en constante aumento y expansión: Historia Agraria, Historia Bancaria, Historia Empresarial, Historia del Comercio, Historia de las Comunicaciones, Historia Cuantitativa, Historia de las Finanzas Públicas, Historia de la Minería, Historia del Pensamiento Económico, Historia de la Política Monetaria, Historia de los precios y niveles de vida, e Historia

Brazilian Indians, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1987; y MORÁN, E. F., *La Ecología Humana de los pueblos de la Amazonia*, México, FCE, 1993, quien propone “una metodología que evite la excesiva simplificación causal y tome en cuenta la importancia de la educación hombre/naturaleza en el contexto histórico e ideológico” (p. 43).

31. FERNÁNDEZ DE PINEDO, E., “La historia económica ¿un filón que se agota?”, en *Problemas actuales de la Historia*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1993, pp. 69-82: 75.

del trabajo y de los trabajadores. Esta relación muestra la complejidad, globalidad y mestizaje que caracteriza a la Historia Económica de este final de siglo.

Gran parte de esa renovación está impulsada por los estudios regionales y por el “descubrimiento” de un importante número de nuevas fuentes, destacando para el período colonial los archivos de la Iglesia y los repertorios locales. La historia económica es una de las subdisciplinas más privilegiadas en ese sentido, pero, como ha señalado Carlos Marichal, hay una “ausencia de diálogo entre los historiadores económicos y los economistas”, al menos para el caso mexicano³². Los problemas a resolver son numerosos, como la complejidad de las nuevas técnicas, el dilema no siempre resuelto de hacer comprensible los logros y la necesidad de “relectura” de las fuentes utilizadas hasta ahora. El comité de redacción de la *Revista de Historia Económica*, que ha dedicado un número monográfico a Latinoamérica, señala en la presentación del mismo que “se vive un proceso de transición hacia una nueva manera de hacer historia económica”, pues los historiadores “se aplican cada vez más en el uso explícito de la teoría económica y de los métodos cuantitativos”³³. Una muestra del ascenso de lo que se ha llamado Nueva Historia Económica, de inspiración norteamericana, es la creación de la *Sociedad Cliométrica de América Latina* (LACLIO) en agosto de 1999 en Cartagena de Indias (Colombia). La formación avanzada de historiadores latinoamericanos y el abaratamiento de los sistemas para procesar información cuantitativa permiten contemplar un futuro más esperanzador para los cliómetras en Latinoamérica. Otro problema es la interpretación de esos números y su contextualización en el complejo mundo colonial y poscolonial americano.

Las investigaciones económicas se reúnen en torno a tres grandes temas durante la Historia Moderna: la minería colonial, las haciendas y la producción textil. Estas y otras cuestiones se pueden encontrar en los libros de Ruggiero Romano, y en el reciente de Juan Carlos Korol y Enrique Tandeter, que vienen a espolear la actividad de los historiadores. Los tres han destacado los avances en un tema de gran importancia:

32. MARICHAL, C. “La historia económica en la década de los 80’s”, en CRESPO, H. y otros, *El historiador frente a la Historia. Corrientes historiográficas actuales*, México, UNAM, 1992, pp. 79-86.

33. “Presentación”, *Revista de Historia Económica*, Madrid, 1999. Número especial: “La Historia Económica en Latinoamérica”, edición a cargo de MARTÍNEZ ACEÑA, P., MEISEL, A. y NEWLAND, C., p. 9.

la evolución de los precios, los salarios y la capacidad de compra³⁴. Si tuviera que elegir un estudio que muestre la complejidad y la interacción de estos aspectos, optaría por el ensayo de Eric Van Yaung: “Los ricos se vuelven más ricos y los pobres más pobres: salarios reales y estándares populares de vida a fines de la colonia en México”³⁵, en donde, utilizando una gran cantidad de fuentes, se demuestra la bajada de los niveles de ingresos de los campesinos y artesanos mexicanos como consecuencia de las reformas borbónicas. Un período de gran atención por parte de los historiadores es el siglo XVII, pues se está rectificando y matizando la visión de crisis general que se venía sosteniendo³⁶. La contribución española más importante en este apartado sigue siendo el comercio marítimo, que, contando con unos extraordinarios precedentes, sigue profundizando en los distintos temas y escenarios³⁷, como demuestra el reciente libro colectivo coordinado por Enriqueta Vila Vilar y Allan J. Kuethe: *Relaciones de poder y comercio colonial*³⁸. Desde luego, no faltan los estudios que cuestionen las cifras y su interpretación a la luz de nuevos datos y perspectivas, pero aquí sí creo con Fernández de Pinedo que los estudios futuros no van a cambiar significativamente nuestros conocimientos. Como ha señalado Romano, seguimos entendiendo mejor el comercio internacional —con todo lo que conlleva de contrabando y ocultaciones— que el comercio interregional, uno de los temas que sin duda vertebrará las futuras investigaciones³⁹.

34. KOROL, J. C. y TANDETER, E., *Historia económica de Latinoamérica: problemas y procesos*, México, FCE-EI Colegio de México, 2000; y ROMANO, R., *Moneda, seumoneda y circulación monetaria en las economías de México*, México, FCE-EI Colegio de México, 1998.

35. YAUNG, E. VAN, *La crisis del orden colonial*, México, Alianza Editorial, 1992, pp. 51-123.

36. ROMANO, R., *Coyunturas opuestas. La crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*, México, FCE-EI Colegio de México, 1993.

37. GARCÍA FUENTES, L., *Los Peruleros y el comercio de Sevilla con las Indias, 1580-1630*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997; GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., *El libre comercio a examen gaditano: crítica y opinión en el Cádiz mercantil a fines del siglo XVIII*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1998; y BERNABEU, S., *La aventura de lo imposible. Expediciones marítimas al Atlántico y el Pacífico (siglos XVI-XVIII)*, Barcelona, Lunweg, 2001.

38. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos-Texas Tech. University, 1999.

39. Dos balances importantes de este comercio en PÉREZ HERRERO, P., “La rearticulación de los mercados americanos ante la presencia extranjera en el siglo XVII (1630-1720)”, *Chronica Nova*, 23, 1996, pp. 343-380 y GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., “Comercio colonial y reformismo borbónico: de la reactivación a la quiebra del sistema comercial imperial”, *Chronica Nova*, 22, 1995, pp. 105-140.

3. *LA MULTITUDINARIA HISTORIA SOCIAL: DE LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA AL ESTUDIO DE LAS MUJERES*

Hace unos años, Albert Soboul escribió que: “todo el campo de la historia, incluyendo el más tradicional, depende de la historia social” (1965). Sin embargo, la historia de lo social como tal se ha centrado en los seis grandes temas que Hobsbawm enumeró en 1971: demografía y parentesco; estudios urbanos; clases y grupos sociales; mentalidades; transformaciones sociales y fenómenos de protesta social. Esos temas se han enriquecido en el último cuarto del siglo XX con nuevos subtemas que no siempre ponen de acuerdo a los especialistas. Como ha señalado Julián Casanova: “esas divisiones han generado múltiples subdivisiones y ha aparecido en toda su extensión el peligro de sucumbir a una estrecha —e insignificante— especialización, donde la fascinación por nuevos temas convierte la historia social en un sujeto en busca de identidad en un bosque de términos procedentes de otras disciplinas: cultura, mentalidades, psicología colectiva, representación, ideología...”⁴⁰. Siendo imposible hablar de todas estas temáticas, mencionaré varias que han tenido un protagonismo excepcional en los últimos años del siglo pasado.

Las aportaciones de la demografía histórica al conocimiento del pasado americano son notables, sobre todo en la década de los setenta⁴¹, siguiendo la influencia de la llamada Escuela de Berkeley, encabezada por Sherburne F. Cook y Woodrow Borah. De los estudios sobre el impacto de la conquista se ha pasado al análisis meticuloso de los censos y al examen de los libros parroquiales⁴², cuyas series han permitido abordar temas como la edad del matrimonio, la procedencia de los contrayentes, las tasas de ilegitimidad y concepciones prenupciales, la fecundidad, la mortalidad y sus causas, y las conductas sexuales⁴³. No siempre se han seguido los mismos métodos de análisis y los

40. CASANOVA, J., *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 43

41. BORAH, W., “La demografía histórica de América Latina: necesidades y perspectivas”, *Historia Mexicana*, XXI, 2, 1971, pp. 312-327; y FLORESCANO, E., “Bibliografía de historia demográfica de México. Época pre-hispánica-1910”, *Historia Mexicana*, XXI, 3, 1972, pp. 525-537.

42. MORIN, C., “Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social”, *Historia Mexicana*, LXXXIII, 1972, pp. 389-914.

43. MORIN, C., *Santa Inés Zacatelo (1646-1812). Contribución a la demografía histórica de México colonial*, México, INAH, 1973; y CALVO, T., *Acatzingo: demografía de una parroquia mexicana*, México, INAH, 1973.

equipos de trabajo están muy dispersos, lo que ha impedido alcanzar resultados más ambiciosos. Las síntesis nacionales son escasas y las continentales mucho menos⁴⁴. Por siglos, han sido privilegiados la segunda mitad del XVI y el siglo XVIII, donde abundan los censos, destacando el patrocinado por el virrey Revillagigedo para el virreinato de la Nueva España.

Los balances publicados y las últimas monografías nos muestran una ampliación de visiones y preguntas: desde las series demográficas y sus interpretaciones, al marco general en el que se producen los comportamientos demográficos, reglas de residencia (neolocal, patrilocal, matrilocal), reglas de transmisión de la propiedad, matrimonio y fecundidad, comportamientos de grupos sociorraciales, etcétera. Del análisis primario de los factores naturales de la población (natalidad, mortalidad, fecundidad, nupcialidad), los demógrafos se han trasladado a otros territorios históricos como las mentalidades y las prácticas religiosas, como es el caso de Juan Javier Pescador, autor del libro *De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*⁴⁵.

Aunque comparten muchos de los problemas actuales del conocimiento histórico, la historia urbana y la historia rural han ido creciendo separadamente en muchos medios académicos americanistas. Hoy se pueden encontrar archivos, revistas y centros especializados en estos temas que vienen estudiando tanto la enorme tarea de urbanización que se produjo en América a lo largo de todo el continente, desde California a Tierra del Fuego, como las diversas formas de ocupar, explotar y poseer las tierras del Nuevo Mundo⁴⁶. Una de las aportaciones americanistas más importantes al conocimiento histórico ha sido el estudio de la frontera, que, a partir de los historiadores Frederick Jackson Turner y Herbert Eugene Bolton, pasó del campo jurídico al de la historia de los inmensos territorios del oeste y sur de Norteamérica⁴⁷.

44. RABELL, C., "Demografía histórica en América Latina: El congreso de Ouro Preto", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 8, 1990, pp. 7-30; y SILVA SCOTT, A. S., "A contribuição da demografia histórica para a historia da população e da família no Brasil", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 16, 1998, pp. 297-353.

45. Ha sido editada en México, El Colegio de México, 1992.

46. Véase el monográfico "Ciudades Latinoamericanas" de *Cuadernos Rayuela. Bibliografía sobre América Latina*, Madrid, CINDOC, 1998.

47. Sobre los nuevos estudios de frontera, véase BERNABEU, S. (editor), *El Septentrión Novohispano: Ecohistoria, Sociedades e Imágenes de Frontera*, Madrid, CSIC, 2000.

La historia social en América, como en otros lares, también ha descubierto el “rostro de la multitud”, a “la gente sin historia”, a “los de abajo”. Pero también se viene preocupando por las elites, que nunca dejan de sorprendernos, porque conocemos insuficientemente sus relaciones, comportamientos, mecanismos de reproducción e imaginarios para grandes regiones de Iberoamérica. La “historia de la sociedad” se construye con nuevos interrogantes, fuentes y métodos, como ha ocurrido en estos últimos años con la familia, la sexualidad y la mujer. Como si de un juego de billar se tratase, la emergencia de un nuevo tema golpea a los demás en sus planteamientos y métodos, hasta hacer tambalear los conocimientos más sólidos. Los historiadores de los distintos grupos sociales americanos han mostrado “un tono común de insatisfacción” a pesar de los avances evidentes desde la historia de la familia, la etnohistoria y el derecho, y de los abundantes estudios sobre las categorías socio-étnicas y socio-profesionales (indios, españoles, mestizos, negros, encomenderos, funcionarios, mineros, etcétera). “No obstante la importancia de dichos avances —han escrito Michel Bertrand, Zacarías Moutoukias y Jacques Polini-Simard— el recurso a la microhistoria ha cuestionado el uso de esas categorías, al poner de relieve su carácter relativo y la paralela dificultad de establecer fronteras pertinentes entre los grupos. Esto plantea el problema de su identificación, de su formación y de sus transformaciones, en función de la fluidez de las denominaciones y de la movilidad (tanto transversal como vertical) de sus actores”⁴⁸. El marco jurídico impuesto por los españoles dejó espacios de autonomía y de interpretación que los distintos grupos americanos supieron utilizar a su conveniencia, como vienen demostrando varios estudios en los que se abordan los fenómenos sociales a partir de las experiencias y los comportamientos, y no en base a las categorías, apuesta que también tiene sus limitaciones y sus peligros, como ha señalado Antonio Acosta⁴⁹.

48. “Presentación” al dossier “El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico”, en *Anuario IEHS*, 15, 2000, p. 18.

49. ACOSTA RODRÍGUEZ, A., “Las redes sociales, el poder y sus fundamentos”, *Anuario IEHS*, 15, 2000, pp. 153-171. Sobre los indios, véase en el mismo volumen el trabajo de POLONI-SIMARD, J., “Historia de los indios en los Andes, los indígenas en la historiografía andina: análisis y propuesta”, pp. 87-100. Sobre los negros y mulatos, el reciente libro coordinado por ARES, B. y STELLA, A., *Negros, mulatos, zambaigos. Derroteros africanos en los mundos ibéricos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2000; y el monográfico “The African Experience in Early Spanish American” *The Americas*, 57, 2, 2000 coordinado por RESTALL, M. y LANDERS, J.

Uno de los temas más atrayentes de los últimos años ha sido la sociabilidad y sus formas. En palabras de François-Xavier Guerra: “los lugares, razones y maneras de congregarse los hombres, ya sean éstas informales o formalizadas, públicas o privadas, compuestas por miembros de un solo sexo o mixtas”⁵⁰. Entre las informales, se vienen estudiando el paseo, los bailes, las romerías, las tertulias y las reuniones en tabernas, fondas o pulperías; entre las formalizadas, las cofradías, las sociedades económicas o patrióticas y las logias masónicas. Estas formas de sociabilidad permitirán conocer mejor las transformaciones sociales y los movimientos de resistencia o protesta, temas pioneros de la historia social que en América cobran actualidad con los sucesos de Chiapas y los conflictos ecuatorianos⁵¹.

En España, tenemos ejemplos de todos estos temas, pues la ampliación del número de americanistas, los contactos intercontinentales y la llegada de investigadores americanos han ampliado los temas y la metodología, pero existe un campo privilegiado: la historia de la emigración, que ha logrado consolidarse en los noventa —después de un despegue triunfal en la década anterior— gracias a la fiebre “regionalista” que provocó el V Centenario⁵². Los trabajos siguen apareciendo, quizás ahora no con tanta frecuencia, pero existe un buen abanico de posibilidades (desde la privacidad de las cartas a las nuevas emigraciones “especializadas”) para suponer que las investigaciones sobre el tema no desaparecerán⁵³.

50. GUERRA, F. X., “El renacer de la historia política: razones y propuestas”, en ANDRÉS-GALLEGO, J. A. (director), *New History, Nouvelle Histoire. Hacia una nueva Historia*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1993, pp. 221-245: 239.

51. Los sucesos de Chiapas han actualizado el tema de las rebeliones indias. Véase, LLOYD, J. D. y PÉREZ ROSALES, L., *Paisajes rebeldes. Una larga noche de rebelión indígena*, México, Universidad Iberoamericana, 1995; VIQUEIRA, J. P., *Rebeldes e ídólatras. Dos ensayos históricos sobre la rebelión india de Cancuc, Chiapas, acaecida en el año de 1712*, México, CIESAS, 1997; y CASTRO, F., *La rebelión de los indios y la paz de los españoles*, México, CIESAS, 1996.

52. MARTÍNEZ SHAW, C., *La emigración española a América (1492-1824)*, Oviedo, Fundación Archivo de Indianos, 1993; SÁNCHEZ RUBIO, R., *La emigración extremeña al Nuevo Mundo. Exclusiones voluntarias y forzosas de un pueblo periférico en el siglo XVI*, Madrid, Sociedad Quinto Centenario, 1993; MÁRQUEZ MACÍAS, R., *La emigración española a América (1765-1824)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1995; JACOBS, A. P., *Los movimientos migratorios entre Castilla e Hispanoamérica durante el reinado de Felipe III, 1598-1621*, Amsterdam, Rodopi, 1995; y MÖRNER, M., “Spanish Historians on Spanish Migration to America during the Colonial Period”, *Latin America Research Review*, 30, 2, 1995, pp. 251-267.

53. Basado en los procesos de bigamia del Archivo de la Inquisición de México,

Pero sigamos adelante en este apretado panorama. En busca de respuestas para los comportamientos y hábitos colectivos, las relaciones entre los valores y las normas, las leyes y las prácticas, surgió a mediados de siglo en Francia la historia de las mentalidades, que fue llevada a México por los historiadores galos Solange Alberro y Serge Gruzinski⁵⁴, y arraigó gracias a otro grupo interesado en la religiosidad popular coordinado por Sergio Ortega Noriega. La historia de las mentalidades, que según la doctora Alberro: “fue a veces considerada con ligereza como una moda efímera, está hoy totalmente aceptada y goza incluso de la misma fama de respetabilidad que otras corrientes más antiguas”⁵⁵. Pero el camino no ha sido fácil y, como consecuencia de “la fertilidad y el dinamismo” de las investigaciones, pronto surgieron nuevas tendencias que están terminando por “invisibilizarla”. De nuevo nos encontramos con problemas de adjudicación, de cruces de camino y de “complejidad” de la historia reciente, pues ciertos temas de “mentalidades” han pasado sin dificultad a integrar la “nueva historia cultural”. Así, los comportamientos sexuales de la pareja (tema de religiosidad y después de mentalidades) se ha contextualizado en el seno de la familia, y ésta, a su vez, ha sido estudiada desde las estrategias de alianza hasta sus implicaciones económicas. Quizás, el único terreno que le queda a las mentalidades es el de la muerte, más por lo antiestético de convertir a alguien en “historiador de la muerte” que por la evolución del tema, paralelo al de otros, como lo demuestra la enorme bibliografía que poseemos, desde las actitudes hacia el más allá hasta la salubridad de los camposantos ⁵⁶.

véase el libro de SÁNCHEZ, R. y TESTÓN, I., *El hilo que une. Las relaciones epistolares en el Viejo y Nuevo Mundo (Siglos XVI-XVIII)*, Mérida, Junta de Extremadura-Universidad de Extremadura, 1999.

54. ALBERRO, S. y GRUZINSKI, S., *Introducción a la historia de las mentalidades*, México, INAH, 1979. Los aspectos teóricos y aportaciones mexicanas en ORTEGA NORIEGA, S., “Introducción a la Historia de las Mentalidades”, *El historiador frente a la Historia. Corrientes historiográficas actuales*, México, UNAM, 1992, pp. 87-95.

55. ALBERRO, S., “Prólogo”, a GONZALBO AIZPURU, P. (ed.), *Género, familia y mentalidades en América Latina*, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1997, pp. 8-11: 8.

56. Por ejemplo, LUGO OLÍN, M. C. y RIVAS MATA, E., *La muerte por escrito. Catálogo de la colección “sermones fúnebres” de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH, 1994. Muestra de la “vitalidad” del tema son los artículos de LUGO, C., “Del púlpito a las tribunas. El proceso de secularización en

De cualquier forma, sean “mentalidades” o no, lo cierto es que hoy poseemos un mayor conocimiento de los comportamientos sexuales y los usos amorosos tanto del mundo prehispánico como del colonial. E igual ocurre con la familia, los marginados y las relaciones de género. Las mentalidades, que han arraigado sobre todo en México y Brasil, han contribuido decisivamente a sensibilizar a los historiadores por problemas de poder y de resistencia, las estrategias de control y represión de los cuerpos y de los imaginarios, los encuentros entre culturas y los mediadores, las normas y sus desviaciones, y el vivir diario como una empresa que, a pesar de los códigos impuestos, podía configurarse dentro de cierta libertad. En la actualidad, esas visiones son completadas con otras investigaciones que están inspiradas en buena parte por la actualidad de los problemas que abordan: los “recluidos” y los “marginados” (locos, leprosos, prostitutas)⁵⁷. Estos estudios completarán los consagrados a analizar la “demonización” del indígena y más tarde de los negros y los asiáticos, el trasplante a América de los monstruos clásicos, la persecución de minorías religiosas (judíos, protestantes, musulmanes), y el miedo tanto colonial como nacional a los “vagabundos”⁵⁸.

Los historiadores de las mentalidades se han preocupado de cómo entendieron los hombres el mundo que les tocó vivir, de cómo reaccionaron y de cómo esas normas e imágenes determinaron sus comportamientos. En cuanto a la metodología, se ha empleado desde las series

el discurso de la muerte. México, 1760-1867”, *Historias*, 35, México, 1995-1996, pp. 83-101; y TURISO SEBASTIÁN, J., “El semblante de la muerte: actitudes sociales ante la muerte en la Lima Borbónica”, *Histórica*, 23, 1, Lima, 1999, pp. 111-134. Sin embargo, hay que recordar que los testamentos y las actitudes hacia la muerte revelan paradójicamente muchos aspectos de la vida, como demuestra el libro de GARCÍA-ABÁSULO, A., *La vida y la muerte en Indias. Cordobeses en América (Siglos XVI-XVIII)*, Córdoba, Cajasur, 1992.

57. Sobre la locura, véase SACRISTÁN, M. C., *Locura e Inquisición en Nueva España, 1571-1760*, México, FCE, 1992; de la misma autora, *Locura y disidencia en el México Ilustrado, 1760-1810*, México, El Colegio de Michoacán-Instituto Mora, 1994; más descriptivo que analítico, JIMÉNEZ OLIVARES, E., *Psiquiatría e Inquisición. Procesos a enfermos mentales*, México, UN AM, 1992; y HUERTAS, R., “Locura y norma social en el México ilustrado”, en BERNABÉU ALBERT, S. (coord.), *El Paraíso Occidental. Norma y diversidad en el México virreinal*, Madrid, Instituto de México en España, 1998, pp. 155-164.

58. A RAYA ESPINOZA, A., *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial*, Santiago de Chile, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1999.

de testamentos u obras de arte, hasta lo que Edoardo Grendi ha definido como lo “excepcionalmente normal”⁵⁹. La bibliografía, centrada en unos cuantos países hasta los noventa, empieza a ocuparse de áreas poco conocidas y, por lo general, está poniendo de manifiesto las debilidades y las contradicciones de un sistema colonial que pretendía normar (regular) todos los aspectos de la vida y la muerte.

Otro de los temas privilegiados en los últimos años ha sido la historia de la familia, cuya bibliografía es enorme⁶⁰. Los investigadores se han interesado por multitud de aspectos y temporalidades, desde los primeros escauceos amorosos y tratos nupciales, hasta las ceremonias religiosas; desde el régimen matrimonial, las estrategias y estructuras familiares tanto en las ciudades como en los campos, hasta las disoluciones y las desintegraciones de hecho o reglamentadas. Uno de los aspectos que preocupan en la actualidad es la violencia y el conflicto dentro de las familias formales o informales, no porque fuera una situación generalizada —que no lo sabemos—, sino porque ese malvivir ha quedado registrado en los archivos judiciales e inquisitoriales de la época virreinal. Los estudios de casos, sin embargo, deben ser tomados con precaución para no generalizar automáticamente los comportamientos concretos.

En la actualidad, a pesar de lo mucho que falta por hacer, conocemos mejor tanto las familias de las elites, como las de los grupos populares y marginales de Iberoamérica. Para unas y otras, los cambios históricos fueron profundos tras la conquista y con la llegada al Nuevo Mundo de lo que se ha denominado “familia moderna”. En un reciente balance sobre la época colonial, Pilar Gonzalbo escribe que:

59. GRENDI, E., “Microanalisi e storia sociale”, *Quaderni Storici*, 7, Bologne, 1972, pp. 506-520.

60. Véase, entre la enorme bibliografía, GRUZINSKI, S., “Les enfants de l'Apocalypse: la famille en Méso-Amérique et dans les Andes”, en BURGUIÈRE, A. et al., *Histoire de la famille*, Paris, Armand Colin, 1986, pp. 157-209; KUZNESOF, E. A., “The History of the Family in Latin America: A Critique of Recent Work”, *Latin American Research Review*, XXIV, 2, Albuquerque, Nuevo México, 1989, pp. 168-186; ARROM, S. M., “Perspectivas sobre historia de la familia en México”, en GONZALBO AIZPURU, P. (coord.), *Familias novohispanas, siglos XVI-XIX*, México, El Colegio de México, 1990, pp. 389-402; *Familia y poder en Nueva España*, México, Seminario de Historia de las Mentalidades, INAH, 1991; CALVO, T. (introducción y selección), *Historia y población en México*, México, El Colegio de México, 1994; RODRÍGUEZ, P., *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo reino de Granada. Siglo XVIII*, Bogotá, Ariel, 1997; y GONZALBO AIZPURU, P. (coord.), *Familia y educación en Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 1999.

“Como consecuencia de los cambios de toda índole, los valores familiares evolucionaron hacia el formalismo y el pragmatismo entre la elite y hacia la apertura y solidaridad entre los grupos populares. Para unos y otros, la importancia de pertenecer a una familia no se limitaba a la satisfacción de las necesidades afectivas, sino que repercutía en las posibilidades de supervivencia, de mantenimiento de privilegios o de aspiraciones de ascenso social”⁶¹.

En la Historia de América, nuevas líneas de investigación estudian la intimidad, la vida privada —tema difícil hasta llegar a la contemporaneidad—, la de revisar la unidad familiar por “comunidad doméstica”, para algunos más real, la dimensión de lo “ilícito”, las características dentro y fuera del grupo étnico, etcétera. La ampliación temática está enriqueciendo los planteamientos, si bien son escasos los estudios que van más allá de un período o lugar concreto, y excepcionales los comparativos. La importancia de los mismos lo demuestra el trabajo de Robert McCaa sobre los regímenes matrimoniales en el México colonial, que divide en tres regiones (sur, centro y norte), coincidiendo con los tipos de asentamiento, formas de poblamiento y composición étnica⁶². Los ejemplos son numerosos, lo que demuestra la importancia de la familia como medio para conocer las sociedades americanas y su dinámica, dado su doble papel de reproducción biológica y social, en donde coinciden y se superponen aspectos biológicos, demográficos, económicos, culturales y religiosos. Los estudios nos están demostrando una gran variedad familiar en América Latina, tanto legítimas como simuladas o inventadas, porque siempre era mejor estar mal que estar solo.

Sexualidad y amor son temas complementarios al de familia, pero ambos están adquiriendo autonomía a pasos acelerados como otras tantas especialidades más de la historia social. El primero de ellos, la historia sexual, engloba aspectos sanitarios, políticos, policiales, religiosos y económicos. Un tema privilegiado es el de la prostitución⁶³,

61. GONZALBO AIZPURU, P., “Nuevo mundo, nuevas formas familiares”, en el libro editado por la misma, *Género, familia y mentalidades en América Latina*, San Juan de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1997, pp. 13-38: 37.

62. McCAA, R., “Tratos nupciales: la constitución de uniones formales e informales en México y España, 1500-1900”, en GONZALBO, P. y RABELL, C. (coords.), *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*, México, El Colegio de México-UNAM, 1996, pp. 21-58.

63. RODRÍGUEZ SOLIS, E., *Historia de la Prostitución en España y América*, Madrid, 1891. Para el caso mexicano, ATONDO RODRÍGUEZ, A. M., *El amor venal y la condición femenina en el México colonial*, México, INAH, 1992.

que ha sido protagonista de varias monografías y artículos en los últimos años. En la actualidad, se estudian las conductas sexuales tanto minoritarias como generalizadas, dentro y fuera del matrimonio, dentro y fuera del catolicismo⁶⁴. En cuanto al amor, destaca el estudio del noviazgo, que arroja noticias interesantes, como Robert McCaa ha descubierto para la ciudad de Parral a fines de la colonia, donde los conflictos entre padres e hijos, dominantes en los decenios anteriores, pierden terreno ante los enfrentamientos entre hombres y mujeres⁶⁵. Por otra parte, es sugestiva la conclusión de Lourdes Villafuerte, tras estudiar varios casos de relaciones de jóvenes del centro de México en el siglo XVII, de que “es muy difícil encontrar una frontera nítida entre el amor y el desamor”⁶⁶. Pero la pasión de pareja no era la única: el amor a los hijos, incluso a los animales domésticos, nos habla de lo que Elisabeth Badinter ha llamado “l’amour en plus”⁶⁷. Además, no hay que olvidar los amores prohibidos, como los perseguidos por el delito de sollicitación⁶⁸.

64. Sobre el tema, aunque reducido a España, existe un excelente estudio historiográfico de VÁZQUEZ GARCÍA, F., “Historia de la sexualidad en España: problemas metodológicos y estado de la cuestión”, en *Hispania*, LVI, 194, 1996, pp. 1007-1035. Un acercamiento al tema, sin agotarlo, en ALBERRO, S. y otros, *El placer de pecar y el afán de normar. Ideología y comportamientos sexuales y familiares en México colonial*, México, INAH, 1979, que fue muy comentado cuando se publicó. Véase, además, QUEZADA, N. (coord.), *Religión y sexualidad en México*, México, UNAM-UAM, 1997, y RAGON, P., *Les amours indiennes. Ou l’imaginaire du conquistador*, Paris, Armand Colin, 1992. Más reciente es el artículo de LAVALLÉ, B., “Amor, amores y desamor, en el sur peruano a finales del siglo XVIII”, *Chronica Nova*, 23, 1996, pp. 227-253; y el libro de BAUDOT, G. y MÉNDEZ, M. A., *Amores prohibidos. La palabra condenada en el México de los virreyes*, México, Siglo XXI, 1997.

65. McCAA, R., “Gustos de los padres, inclinaciones de los novios y reglas de una feria nupcial colonial: Parral, 1770-1814”, *Historia Mexicana*, XL, 160, México, 1991, pp. 579-614.

66. VILLAFUERTE GARCÍA, L., “Entre dos amores. Problemas de novios en el siglo XVII”, en *Amor y desamor. Vivencias de parejas en la sociedad novohispana*, México, INAH, 1992, pp. 27-49: 47. Otro interesante libro es RODRÍGUEZ, P., *Sedución, amancebamiento y abandono en la colonia*, Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1991.

67. BADINTER, E., *L’amour en plus. Histoire de l’amour maternel (XVII-XX siècles)*, Paris, Flammarion, 1980.

68. GONZÁLEZ MARMOLEJO, J. R., “Pecadores virtuosos. El delito de sollicitación en la Nueva España (siglo XVIII)”, *Historias*, 11, México, 1995, pp. 73-83; y MILLAR CARVACHO, R., “La Inquisición de Lima y el delito de sollicitación”, en LEVAGGI, A. (coord.), *La Inquisición en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Ciudad Argentina-Universidad del Museo Social Argentino, 1999, pp. 105-208. Un caso espe-

Como en otros problemas de mentalidades, hay que superar el divorcio entre las representaciones (sean jurídicas, teológicas, científicas, administrativas, pedagógicas...) y las conductas individuales y colectivas. Lo que se está concluyendo es que las masas no eran mudas e inertes, sino que tenían sus propios argumentos, códigos de valores y sistemas de creencias. Los historiadores han detectado cambios de sensibilidades a lo largo de los decenios, pero lo importante ahora es fijar cuándo se producen y si conviven varias sensibilidades a la vez. Creo que es válido para Iberoamérica la denuncia de Francisco Vázquez para el caso español: “Con frecuencia —señala el citado historiador—, la relación entre el ejercicio del poder, las instituciones y la sexualidad, se conciben a partir de un esquema que actualmente puede considerarse, si no completamente erróneo, sí al menos muy cuestionable: el esquema tolerancia vs. represión”⁶⁹.

Pero sigamos adelante en esta cartografía americanista. La mujer, en América, ha abandonado el papel pasivo que le asignó la historiografía para convertirse en un actor social. Las mujeres “ilustres”, quizás las primeras que se estudiaron (por ejemplo, Doña Marina, sor Juana Inés de la Cruz, Manuela Sáenz, Eva Perón, etcétera) siguen generando un gran interés, pero los historiadores han descubierto a las mujeres por todas partes, empezando por las elites minera, agrícola y comercial, y siguiendo con el papel de las féminas en los movimientos sociales, que están revisando la imagen tradicional de una mujer sumisa y dependiente en los siglos coloniales y decimonónico⁷⁰. Ni siquiera las apacibles

cialmente interesante lo estudia LOZANO ARMENDARES, T., “El gran seductor. O de cómo pueden disimularse los vicios de una comunidad doméstica”, *Estudios Novohispanos*, 17, México, 1997, pp. 137-149. Otros, no menos curiosos, se encuentran en TWINAM, A., *Public Lives, Private Secrets. Gender, Honor, Sexuality, and Illegitimacy in Colonial Spanish America*, Stanford, Stanford University Press, 1999.

69. VÁZQUEZ GARCÍA, F., “Historia de la sexualidad en España”, *op. cit.*, p. 1017.

70. La lista es enorme, pero destacan las obras de Asunción Lavrin, Josefina Muriel, Irene Silverblatt, Silvia Marina Arrom y Lola G. Luna. Para Brasil, remito a las obras de Maria Luisa Marcilio, Alida Metcalf, Caroline Brettell, Eni de Mesquita Samara y Muriel Nazzari. Véase, además, la obra de LUNA, L. G., *Género, clase y raza en América Latina. Algunas aportaciones*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1991, de la que es compiladora, y sus numerosos trabajos en el *Boletín Americanista*. Un panorama reciente en PÉREZ CANTÓ, P., “La mujer colonial a través de los textos: una reflexión metodológica”, en JIMÉNEZ, M. J. y QUILES, A. (coords.), *De otras miradas: reflexiones sobre la mujer de los siglos XVII al XX*, Málaga, Universidad de Málaga, 1998, pp. 17-51.

esposas de Cristo aparecen ya con ese halo de pobreza y obediencia que una visión romántica les asignó⁷¹. Como ha señalado Cecilia Rabell para el siglo XVIII: “La elevada proporción de mujeres que encabezaba su grupo doméstico en las poblaciones urbanas nos habla de una sociedad en la cual, por viudez o por abandono, las mujeres tomaban las decisiones dentro de la familia”⁷². Pero, sobre todo, hoy conocemos mejor a las mujeres anónimas, que son rescatadas gracias a los archivos judiciales e inquisitoriales y a la historia oral. Sobre las primeras, quisiera destacar el libro de María José de la Pascua, *Mujeres solas: historias de amor y de abandono en el mundo hispánico*⁷³, magnífico cuadro de encuentros, vivencias, separaciones, frustraciones y conformidades.

Por supuesto, la historia de las mujeres es mejor conocida gracias a la demografía histórica, la familia, el amor, el matrimonio, el parentesco, la sexualidad, la vida privada, la cultura popular, pero también gracias a las investigaciones sobre la Iglesia colonial, la nueva historia política y la historia “desde abajo”. En la actualidad, existen varias metodologías y una tendencia a transformar la historia de las mujeres en historia de género, ya que “el sistema género-sexo es un modo esencial y no contingente en el que la realidad social y política se organiza”⁷⁴. Hasta qué punto esta historia se convertirá en una reinterpretación y transformación de la historia general, como proclaman algunos de sus seguidores/as, es algo que el tiempo lo dirá.

71. Por ejemplo, los trabajos reunidos en RAMOS MEDINA, M. (coord.), *El monacato femenino en el imperio español. Monasterios, beateríos, recogimientos y colegios*, México, Conumex, 1995.

72. RABELL ROMERO, C., “Introducción”, en GONZALBO, P. y RABELL, C., *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*, México, El Colegio de México-UNAM, 1996, pp. 21-58: 203. Otro ejemplo es DE MESQUITA SAMARA, E., “Mulheres chefes de domicilio: uma análise comparativa no Brasil do século XIX”, *Historia*, 12, São Paulo, 1993, pp. 49-61.

73. DE LA PASCUA, M. J., *Mujeres solas: historias de amor y abandono en el mundo hispánico*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 1998.

74. CUADRA, C. y all., “Las mujeres y la Historia: ciencia y política”, en SEGURA, C., *La Historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la Historia*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1997, p. 82. Según Pérez Cantó: “El género como categoría de análisis histórico nos permite conocer la construcción cultural mediante la cual la sociedad colonial adjudicó papeles diferentes a mujeres y hombres y fijó el modo en que éstos debían relacionarse, así como evidenciar el protagonismo de las mujeres en esa etapa histórica”, PEREZ CANTÓ, P., “La mujer colonial a través de los textos: una reflexión metodológica”, *op. cit.*, p. 19. Un estudio reciente de gran interés: STERN, S. J., *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del periodo colonial*, México, FCE, 1999.

4. *LOS REGRESOS: LA HISTORIA POLÍTICA Y LA HISTORIA CULTURAL*

La historia política ha sido durante muchos años la historia dominante. Relegada a favor de otros campos históricos, ha regresado con gran fuerza a tenor de los libros, artículos, congresos, reuniones y tesis que se ocupan del tema. No obstante, como ha señalado François Xavier Guerra, no se trata de una vuelta al pasado, una restauración sin más: “sino una etapa posterior en la manera de hacer historia que, al mismo tiempo que integra muchas de la ‘nueva historia’, busca superar los límites en que ésta se había encerrado”⁷⁵. A la nueva historia política se han agregado la prosopografía, la sociabilidad, el discurso político, el acontecimiento como “juego de variables múltiples”, las clasificaciones, los comportamientos, la representación de los múltiples intereses de los grupos sociales en/por un individuo o gobierno, etcétera, que han reducido la tradicional historia política de los grandes hombres rectores de la sociedad en beneficio de otros enfoques sociales y culturales. No obstante, también el estudio de los políticos eminentes es de nuevo retomado con el retorno de la biografía y los libros de memorias.

Pero en la historia política iberoamericana priman los actores colectivos ⁷⁶: gremios, clientelas, redes de parentelas, cabildos, miembros de audiencias y de otras instituciones, cuerpos eclesiásticos, cofradías, grupos étnicos, etcétera. Se trata de conjuntos estructurados, ligados por vínculos constantes, que poseen sus reglas internas, sus formas de sociabilidad y, desde luego, sus discursos, comportamientos, valores, imaginarios compartidos y memoria, temáticas que están siendo analizadas para uno o varios grupos, para una o varias regiones, hasta ampliarlos a las naciones surgidas tras las guerras de Independencia⁷⁷.

75. GUERRA, F. X., “El renacer de la historia política: razones y propuestas”, en ANDRÉS-GALLEGO, J. A. (director), *New History, Nouvelle Histoire. Hacia una nueva Historia*, op. cit., pp. 221-222.

76. GUERRA, F. X., “Pour une nouvelle histoire politique: Acteurs sociaux et acteurs politiques”, en *Structures et cultures des sociétés ibéro-américaines. Au-delà du modèle socio-économique*, Actas du Colloque international en hommage au professeur François Chevalier, Paris, 1990, pp. 245-260.

77. Véanse los distintos temas del número monográfico del *Journal of American History*, titulado “Rethinking History and the Nation-State: Mexico and the United States as a Case Study” (vol. 86, 2, 1999). Unos años antes apareció el trabajo de PIETSCHMANN, H., “El desarrollo estatal en Hispanoamérica: Enfoques Metodológicos”, *Chronica Nova*, 21, 1993-1994, pp. 469-492.

Para el estudio de las sociedades del pasado son fundamentales el estudio de las representaciones y de sus referencias culturales, que rigen los comportamientos. Así, se ha estudiado los emblemas, la iconografía, las fiestas, las ceremonias, las querellas sobre privilegios y prerrogativas, que tanto nos hablan de los actores colectivos y de sus relaciones recíprocas, y, desde luego, el discurso (oral, escrito, iconográfico y simbólico). En cuanto a los espacios públicos, hay que citar el reciente libro de François-Xavier Guerra y Annick Lempérière, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*⁷⁸, en donde se abordan temas de sociabilidad, opinión y legitimidad bajo la noción habermasiana de espacio público. Estoy de acuerdo con Guerra y Lempérière cuando afirman que los nuevos estudios políticos, que van multiplicando nuestros conocimientos sobre los actores políticos reales —grupos y redes—, sobre las ideas, los imaginarios y valores, sobre las prácticas políticas y culturales, la nación y el Estado, las elecciones y las formas de sociabilidad, se decantan por una imbricación continua de temas que habitualmente se abordaban de forma separada. Paralelamente, viene desarrollándose un amplio programa memorialístico⁷⁹, que aglutina desde los trabajos de los cronistas locales a la historia oral. Según algunos autores, el nuevo interés por la memoria está relacionado con el pesimismo hacia la historia objetiva, pues más que saber qué ocurrió —meta poco probable—, interesan las diversas representaciones de lo ocurrido. Por último, hay que hacer referencia a una serie de temas que por su importancia u oportunidad política generan fructíferas especialidades, con institutos, congresos y revistas especializadas, como, por ejemplo, las revoluciones independentistas (tema que ocupará en los próximos años a una buena legión de historiadores).

La nueva historia cultural —el segundo retorno finisecular— ha ampliado considerablemente sus objetivos de la “vieja”. Roger Chartier, uno de sus apóstoles, la ha definido como: “la manera en la que una comunidad, en un tiempo y lugar dados, vive y reflexiona su relación con el mundo y con la historia”⁸⁰. Lugar de imprecisas fronteras, que

78. GUERRA, F. X. y LEMPÉRIÈRE, A. et al., *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, FCE, 1998.

79. BECQUELIN, A. y MOLINIÉ, A., *Mémoire de la tradition*, Nanterre, Société d’ethnologie, 1993; y GUERRA, F. X. (ed.), *Mémoires en devenir. Amérique Latine, XVI-XX siècle*, Bordeaux, Maison des Pays Ibériques, 1994.

80. CHARTIER, R., “La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas”, *Historias*, 31, México, 1993-1994, pp. 5-19: 12

aspira a convertirse en una nueva historia total, ha heredado muchos de los logros y metodologías de la historia social, la historia de las mentalidades, la historia del arte y el giro lingüístico. De las mentalidades, por ejemplo, ha heredado el “utillaje mental” y el afán por los procesos simbólicos colectivos, más allá de tal obra “maestra” o tal autor “cumbre”. Si para algunos los estudios sobre la memoria, la tradición y las imágenes entrarían bajo este paraguas, para otros, la historia cultural apostaría por la intimidad, la sexualidad y los desórdenes mentales. Pero más que un debate sobre los límites, creo que sería más acertado hablar de la proliferación del “adjetivo cultural”⁸¹, expansión en la que han confluído, al menos, tres procesos: la superación de la historia social (estructuras y procesos) por una autonomía de los individuos en el establecimiento de los vínculos sociales; los cuestionamientos de los discursos históricos, que serían ante todo una narración, y la visión del mundo como una representación.

Para varios pensadores, la historiografía se contempla como un género puramente literario, pues, como señala Hyden White, el historiador está condicionado por un número limitado de posibilidades que determinan cómo configura la exposición histórica⁸². Los más radicales apuestan por el estudio de los textos como objetos autónomos, separados de los contextos. Sin embargo, más generalizado es el estudio de la evolución del discurso como forma en la que tiene lugar la comunicación entre los hombres, o la atención hacia el lenguaje de una determinada época. Por ejemplo, el estudio de la evolución de los términos políticos ayudan a entender la legitimación de las instituciones y los comportamientos. Por otra parte, el lenguaje es clave para entender el cambio político, como han comprobado los historiadores de la Revolución francesa. En general, para la Nueva Historia Cultural toda cultura, toda sociedad es un texto que debe descifrarse. Siguiendo a Shopenhauer, no hay realidad, sino representaciones de esa realidad, y por ello es fundamental contemplar el mundo como una “representación”⁸³.

Junto a estas ideas, los historiadores —o una buena parte de ellos— se han apartado de una visión etnocéntrica. La historia ya no es más la

81. RIOUX, J. P., “Introducción” al libro dirigido por el citado RIOUX y SIRINELLI, J. F., *Para una historia cultural*, México, Taurus, 1998, p. 11.

82. WHITE, H., “El texto historiográfico como artefacto literario”, *Historia y Grafía*, 2, México, 1994, pp. 9-34.

83. CHARTIER, R., *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.

del “progreso occidental” y la conquista de otras áreas del mundo. Así, se aboga por una multiplicidad de historias y una multiculturalidad, en la cual ninguna ocupa el trono⁸⁴. En consecuencia, se denuncia y se rechaza una historia científica, con leyes universales y una lógica compartida, que pasa a estallar en cientos de visiones. Además, el abandono del progreso ha llevado tanto a la exaltación de las rupturas como a cuestionar como obvia una tradición cultural común entre el historiador y el objeto, o el proceso epistemológico que lleve automáticamente aparejada una comprensión histórica, esto es, a poner en cuarentena la idea de que sea factible el identificarse con el objeto de la investigación. Muchas son las voces que en voz baja se preguntan, tras años de investigación de campo y búsquedas en los archivos, si se puede conocer el mundo indio en profundidad.

Existen, sin embargo, otros problemas sin resolver, como la relación entre cultura popular y elitista⁸⁵, la cultura folclórica⁸⁶ o los intermediarios culturales, tema este último que viene siendo abordado por un equipo internacional de investigación, encabezado por el CNRS francés⁸⁷. En España, la historia cultural está centrada en el tema de los libros y de las lecturas. Si bien es una tema que ya contaba con antecedentes⁸⁸, los nuevos estudios están multiplicando y ampliando sus objetivos. No sólo se trata de qué libros llegaban a América y cómo

84. Un análisis y crítica de estas ideas en el capítulo 15: “Por una historia de todos” de Josep Fontana, *La Historia de los hombres*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 329-351.

85. Véase el monográfico “Popular Culture in Latin America” de la revista australiana *JILAS. Journal of Iberian and Latin American Studies*, vol. 6, 2, 2000, con artículos de Jeff Browitt, Romana Falcon, William H. Beezley, David Cahill, John Brotherton, Rowan Ireland y Mary Aitken.

86. DE ALMEIDA SOUZA, N., “Historia cultural, cultura folclórica e hagiografía”, *Historia*, 17-18, Sao Paulo, 1998-1999, pp. 243-264.

87. ARES, B. y GRUZINSKI, S., *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1997.

88. Por ejemplo, el clásico de LEONARD, I. A., *Los libros del conquistador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959. Un antecedente notable es el trabajo de DE SOLANO, F., “Fuentes para la Historia Cultural: libros y bibliotecas de la América colonial”, en DEL PINO, F. (coord.), *Ensayos de metodología histórica en el campo americanista*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1985, pp. 69-84. Dos trabajos recientes son RUEDA, P., “La circulación de libros entre el viejo y el nuevo mundo en la Sevilla de finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 22, 1999, pp. 79-105; y GONZÁLEZ, C. A., *Los mundos del libro. Medios de difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla, 1999.

se imprimían, transportaban y distribuían legal o ilegalmente, sino de sus usos y lecturas. Según Chartier: “Las obras no poseen un sentido estable, universal, petrificado. Están revestidas de significados plurales y móviles, están construidas en la negociación entre una proposición y una recepción, en el reencuentro entre las formas y los motivos que les dan su estructura y sus competencias y las expectativas de los públicos de los que se adueñan”⁸⁹. Así sucedió tras la conquista, cuando evangelizadores y funcionarios se empeñaron en fijar la interpretación correcta de las leyes divinas y humanas, si bien la recepción del mensaje fue múltiple, con distorsiones, desplazamientos e invenciones⁹⁰.

Los problemas de mestizajes siguen siendo abordados con una fecundidad extraordinaria. El último libro de Serge Gruzinski, *El pensamiento mestizo*⁹¹ muestra un inquietante caleidoscopio de formas, colores, temas y acoplamientos. Se trata de un viaje por un inmenso espacio mestizo: desde la Alemania de las exposiciones conmemorativas sobre el Brasil al Hong Kong que se adentra en una nueva etapa histórica; desde las experiencias surgidas por el choque de la conquista y la colonización en México hasta la recepción de las noticias “del corazón” en una isla del delta del Amazonas. Un largo itinerario para encontrar las claves que nos permitan comprender la complejidad y universalidad de las mezclas, los procesos de construcción de los mestizajes (guerra de imágenes, resistencias, persistencias, equívocos y deformaciones), y las relaciones de estos últimos con los procesos de occidentalización, identidad y globalización.

Serge Gruzinski centra su libro en varios ejemplos de mestizaje extraídos del virreinato de la Nueva España —época histórica a la que ha dedicado otras obras—, como los dibujos de la casa del deán de Puebla, los frescos que decoran el convento agustino de Ixmiquilpan o los *Cantares mexicanos* recogidos por el franciscano Sahagún en el siglo XVI, pues considera que el México del Renacimiento fue un “laboratorio” privilegiado donde los mestizajes surgieron como una reacción de supervivencia y más tarde como respuesta a una situación inestable y fragmentaria, originada por tres procesos que se solapan: el caos de la conquista, la occidentalización y el mimetismo. Más allá de

89. CHARTIER, R., “La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas”, *Historias*, 31, 1993-1994, pp. 5-19: 12.

90. CIFUENTES, B., *Letras sobre voces. Multilingüismo a través de la historia*, México, CIESAS-INI, 1998.

91. Barcelona, Paidós, 2000.

las visiones maniqueas y de las debilidades del “sincretismo”, el autor descubre espacios de mediación y de intercambio, transitados por hombres y mujeres que hacen de pasadores entre dos o más sistemas de creencias y de comunicación hasta encontrar territorios privilegiados (como el más allá y el paraíso), en donde se crea el pensamiento mestizo: “que integra imágenes e ideas dispares y originalmente irreductibles”, procedentes tanto de la tradición judeo-cristiana como del mundo náhuatl. El método empleado por Gruzinski debe mucho a la microhistoria italiana. Subrayando indicios, desnudando signos, tejiendo vínculos y analogías, el historiador procede como un detective a la búsqueda de nuevos significados que permitan comprender los resortes del pensamiento mestizo, pues: “las mezclas y los mestizajes pierden el aspecto de un desorden pasajero para convertirse en una dinámica fundamental” de todos los tiempos.

Otro tema privilegiado es la educación, que ha ampliado sus intereses de la superior a las primeras letras y a los problemas de la alfabetización⁹². En España, han sido primados los estudios universitarios, destacando los numerosos congresos organizados por las universidades de Alcalá de Henares y Valencia.

Pero todo éxito tiene sus riesgos. Como ha escrito Donald R. Kelley: “la debilidad de la historia cultural es también una fuente de fuerza: es decir, su curiosidad por todos los aspectos del comportamiento humano, individual y colectivo, y especialmente su rechazo a reducir tal comportamiento a motivaciones y orientaciones únicas, ya sean políticas, económicas o sociobiológicas”⁹³. La historia cultural ha vuelto a recordar que toda producción historiográfica depende del contexto cultural: está construida culturalmente, lo cual también ha llevado a un cierto relativismo —criticado por muchos—, pues nuestras verdades, nuestras opiniones, serán sólo una etapa más: un signo en la arena hasta la próxima marea.

Creo que es una buena oportunidad para, bajo el imperio del escrito, dar paso al oído y a la vista. Esta última ha aparecido con insistencia en distintos apartados y ha sido reivindicada con fuerza en los últimos años, evolucionando desde el auxilio de lo escrito a una autonomía de

92. Un libro que muestra la importancia de la educación para los ministros ilustrados es TRANCK DE ESTRADA, D., *Pueblos de indios y educación en el México colonial, 1750-1821*, México, El Colegio de México, 1999.

93. KELLEY, D. R., “El giro cultural en la investigación histórica”, en OLÁBARRI, I. y CAPISTEGUI, F. J., *La “nueva” historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 35-48: 47.

temas y métodos. En América, las imágenes fueron una forma privilegiada de comunicación, representación y memoria desde la época prehispánica, pasando por el impacto de la conquista y el Barroco⁹⁴, donde se elaboran minuciosos programas iconográficos de exaltación de la Monarquía y la Iglesia, hasta la independencia, en donde nuevos símbolos se entronizan y se ensalzan hasta el delirio. E igual ocurre con la música, que debe incorporarse a los estudios americanistas⁹⁵. La reciente edición de la primera ópera representada en el Nuevo Mundo, concretamente en Lima en 1701, *La púrpura de la rosa*, con libreto de Pedro Calderón de la Barca y música de Tomás de Torrejón y Velasco (1644-1728), o la colección de música barroca patrocinada por una conocida empresa petrolífera son dos acontecimientos que no deben de pasar desapercibidos⁹⁶, como tampoco los volúmenes de la enciclopedia de la música y los músicos de Iberoamérica que irán apareciendo en los próximos años como resultado de un proyecto investigador de varios equipos internacionales.

5. DE LA HISTORIA ECLESIASTICA A LA HISTORIA DE LA RELIGIÓN

La historiografía de la historia de la religión es enorme tanto en la América anglosajona como en la hispana⁹⁷, acorde al proceso de am-

94. GRUZINSKI, S., *La guerra de las imágenes*, México, FCE, 1994, en donde amplía su anterior *La colonización del imaginario*, México, FCE, 1991.

95. MUSRI, F. G., "Relaciones conceptuales entre musicología e historia: análisis de una investigación musicológica desde la teoría de la historia", *Revista Musical Chilena*, 192, Santiago, 1999, pp. 13-26.

96. "Representación música, fiesta con que celebró el año decimo-octavo, y primero de su reynado de el Rey Nuestro Señor Don Phelipe Quinto, El Excelentísimo Señor Conde de la Monclova Virrey, Gobernador, y Capitán General de los Reynos de el Perú, Tierra Firme, y Chile & Compuesta en Música por Don Thomas Torrejón de Velasco, Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de los Reyes; Año de 1701". La obra ha sido grabada por The Harp Consort and Andrew Lawrence-King en el sello Deutsche Harmonia Mundi, 1999. Por otra parte, la empresa Repsol ha patrocinado tres CD dedicados a recuperar la música del Barroco: *El Gran Barroco del Perú, El Gran Barroco de Bolivia y Selva y vergel de Músicas*.

97. GARCÍA, R. D., *Historiografía General de la Iglesia en Latinoamérica*, Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios, 1990; MELÉNDEZ, G., *Iglesia, cristianismo y religión en América Central. Resumen bibliográfico (1960-1988)*, San José, DEI, 1988; RUBIAL GARCÍA, A. y GARCÍA AYLARDO, C., *La vida religiosa en el México colonial. Un acercamiento bibliográfico*, México, Universidad Iberoameri-

pliación de los temas y los problemas. A los numerosos estudios específicos hay que subrayar el aumento de los libros colectivos, patrocinados por las distintas órdenes y obispados, y las historias generales impulsadas por editoriales y conferencias episcopales de ambas orillas del Atlántico. Un examen superficial puede llevarnos a la idea de falta de imparcialidad y espíritu crítico en esos libros, pero no siempre es así, aunque predominen las bocanadas de incienso. Por el contrario, la historia de la Iglesia tiene debates muy interesantes, que son poco conocidos por el resto de los americanistas.

A las reacciones por la aparición de los diferentes volúmenes de la *Historia General de la Iglesia en América Latina*, de CEHILA⁹⁸, encabezada por Enrique Dussel, autor de la controvertida *Historia de la Iglesia en América Latina. Coloniaje y liberación (1492-1972)* (Barcelona, Nova Terra, 1972), se han seguido otras empresas editoriales en donde se han incorporado paulatinamente temas y enfoques metodológicos patrocinados por las conferencias episcopales latinoamericanas (historia de los pobres, historia de los laicos en la Iglesia, principalmen-

cana, 1991; BLANCARTE, R., “La producción historiográfica (1968-1988) sobre la Iglesia católica en México”, en *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas-Gobierno del Estado de Morelos-UNAM, 1990, pp. 403-415; LUQUE ALCAIDE, E., “La historiografía reciente sobre la historia de la Iglesia en México (1984-1994)”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 5, 1996, pp. 319-334; en el mismo volumen, LÉRTORA MENDOZA, C. A., “Tendencias actuales de la historiografía eclesiástica argentina”, pp. 343-356; y DÍAZ-TRECHUELO, L., “La Historia de la Iglesia en Asia”, pp. 171-196. Véase, por último, las últimas directrices de la religiosidad norteamericana en SMOLENSKI, J., “Culture, History, and the “Religion Concept”: A Review Essay” en *American Quarterly*, 51,4, 1999, pp. 882-894.

98. La historia es un proyecto continental que la Comisión de Estudios de la Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA) comenzó en 1973. Su crítica en PICCARDO, D., VÁZQUEZ, J. A. y SARANYANA, J. I., “A propósito de los proyectos editoriales de Enrique Dussel (1972-1988)”, en *Evangelización y Teología en América (Siglo XVI). X Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1990, t.

II, pp. 1253-1275. Que el debate está lejos de concluir, lo demuestra la obra de HOORNAERT, E., *Historia do cristianismo na América Latina e no Caribe*, São Paulo, Paulus, 1994, o el colectivo, *Para urna Historia da Igreja na América Latina. O Debate Metodológico*, Petrópolis, 1986. Por último, hay que recordar que al proyecto de CEHILA le siguieron otros dos oficiales, el patrocinado por CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) y el de la OSLAM (organización de los Seminarios de América Latina), y otros oficiosos, como la *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX)*, Madrid, BAC, 1992, dirigida por Pedro Borges.

te las mujeres, el catolicismo en los Estados Unidos, etcétera). En líneas generales, podemos señalar que junto a la historia de la Iglesia institucional (diócesis, obispos y misioneros, instituciones educativas, asistenciales, etcétera), necesaria por más que se tilde de “tradicional”, se estudian las manifestaciones religiosas populares, cuyo éxito ha permitido a algunos pensar que la historia de la Iglesia se transformaría en la historia de la religión y de las religiones en América, nuevo marco en donde entrarían en “igualdad” tanto las religiones prehispánicas (nunca más demoniacas), como otros sistemas religiosos afroamericanos. Un primer paso, quizás el único realmente visible, es el estudio conjunto de las iglesias cristianas, que viene siendo abordado por algunas historias generales.

Esta novedad viene precedida por un considerable aumento de los protestantes en Iberoamérica y por un tendencia hacia el ecumenismo patrocinada por el Vaticano. En un reciente libro coordinado por Hans-Jürgen Prien, titulado *Religiosidad e Historiografía* (1998), se analiza el problema de “la irrupción del pluralismo religioso en América Latina y su elaboración metódica en la historiografía”⁹⁹, con varios capítulos de gran interés. En ellos participan algunos de los principales autores y corrientes de la historiografía finisecular, como el ya citado Enrique Dussel, el estudioso del protestantismo latinoamericano Jean-Pierre Bastian y los historiadores españoles Josep Ignasi Saranyana y Elisa Luque, partidarios de no olvidar la “misión salvífica” de la Iglesia junto a otros aspectos sociales e institucionales. Estos últimos, integrantes del Instituto de Historia de la Iglesia, han convertido a la Universidad de Navarra en uno de los centros más activos de la Historia de la Iglesia, uniendo a las tesis doctorales y a las monografías dos empresas colectivas: *Historia de la Teología de América Latina* e *Historia de la Iglesia en América Latina*.

Desde hace décadas, los economistas, los antropólogos y otros especialistas han descubierto a la Iglesia como objeto de estudio, si bien es frecuente que se entre como elefantes en una tienda de porcelana, y digo bien porque como “porcelana” son muchos conceptos e ideas en la larga y compleja historia del cristianismo y de la Iglesia. Por ello, hay

99. La obra está publicada en el “Acta Coloniensia” (Vervuert, Iberoamericana, 1998). H. PRIEN es autor de *La historia del cristianismo en América Latina*, Salamanca-Sao Leopoldo, Ediciones Sigueme-Editora Sinodal, 1985. Prien señala que: “A muchos movimientos cristianos ya no se les puede comprender bajo “iglesia” o “secta”, se traten éstos de cultos afroamericanos y espiritistas o de la amplia gama de religiones nuevas; ni hablar de las religiones asiáticas y movimientos religiosos que últimamente también se están expandiendo con fuerza en América Latina” (Introducción, p. 10).

que utilizar síntesis especializadas, fuentes bien editadas y consultar con más asiduidad los estudios historiográficos, porque, como afirma Fernando Torres Londoño en un excelente artículo, “La neutralidad metodológica es una hipótesis irreal”¹⁰⁰. Otros temas de debate en la Historia de la Iglesia son el impacto de la reforma eclesiástica española del siglo XV en América, los sistemas misionales y su extensión problemática a las poblaciones nómadas, la simulación y la extirpación, el sincretismo, el crédito eclesiástico y la desamortización, el patronato y la iglesia en la independencia, y la historia de la Inquisición, relegada en el caso americano, y que hoy vamos conociendo mejor tanto como institución, como en su misión de instrumento de control social. En general, la historia de la Iglesia tiende al ecumenismo y a superar el divorcio entre las visiones corporativas y las que priman las experiencias religiosas, entre las perspectivas sociológicas y las teológicas¹⁰¹.

6. AMÉRICA O EL PARAÍSO DE LAS HISTORIAS

Una aproximación a los libros y artículos de historia de América publicados tanto en Europa como en el Nuevo Mundo nos ofrece un panorama complejo y multiforme. El prestigio de los *Annales* y de la historia social británica sigue siendo enorme, y conviven en los laboratorios de Historia junto a otras influencias llegadas de los Estados Unidos, como la Nueva Historia Económica y los *Cultural Studies*, o de Italia, como la “microstoria” de Ginzburg y Levi. Cuando las estructuras han sido vapuleadas en medio mundo, varios historiadores de honda repercusión en América: Ruggiero Romano, Marcelo Carmagnani y Alicia Hernández titulan un libro *Hacia una Historia de América: Las Estructuras* (1999). Historias emergentes, como la historia de la lectura y la historia del tiempo presente, son inmediatamente adoptadas, sin haberse abandonado del todo ni la historia positivista del siglo XIX ni las interpretaciones marxistas. La “historia de bronce” sigue alimentando los libros de texto nacionales y, junto a las grandes síntesis nacio-

100. TORRES LONDOÑO, F., “Cincuenta años de estudios históricos sobre la Iglesia en América Latina (1945-1995)”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 5, 1996, pp. 299-318: 300.

101. Un amplio catálogo temático en *Iglesia, Religión y Sociedad en la Historia Latinoamericana, 1492-1945*, Congreso VII de AHILA, Szeged (Hungria), Universidad József Attila-Centro de Estudios Históricos de América Latina, 1989, 4 vols.

nales, se multiplican los dedicados a las regiones y a los rincones, a las metrópolis y a los ranchos, a las empresas y a los artesanos. Todo parece convivir en América, que se ha convertido en un paraíso —o limbo— de las tendencias historiográficas.

La explicación a este fenómeno no es fácil, pero en el análisis habría que tener en cuenta factores como los siguientes. El profesionalismo creciente de la historia en las universidades y centros de investigación debe convivir con tradiciones locales no “profesionales” de entender y escribir la Historia, pero con una implantación social y política muy considerable. Esto se olvida a menudo, pero sólo hay que recordar el gran prestigio de los “cronistas”, figuras que han desaparecido en otras latitudes. Otro factor es la ya mencionada multiplicación de los contactos e influencias. Insisto en ello: historias emergentes, respaldadas por los historiadores franceses o americanos, conviven con otras de clara referencia a líneas de investigación española o italiana, amén de temáticas locales que, a su vez, influyen en cada una de las nombradas, como el guadalupanismo, los mestizajes y la historia de la frontera. Además, sobreviven y muestran recuperación escuelas y disciplinas en franco descenso en otros lares, como la historia de la expansión terrestre y marítima, que en los países americanos sigue interesando a numerosos investigadores.

Hay una falta de liderato en los estudios históricos. Existen emergencias, conviven con “historias” consolidadas, renacen —más o menos rejuvenecidos— viejos temas, pero no hay una directriz, y esta cuestión en Iberoamérica es una verdad constatable en cualquier revista del medio o catálogo de publicaciones de instituciones públicas o privadas. Evidentemente, existen grupos de investigación que consolidan su liderazgo a nivel local y como mucho regional, pero en ningún caso se atreven a identificarse como *la* historia. En este punto hay coincidencia con la historiografía norteamericana, como estudia el profesor Peter Novick en el último capítulo de *Ese noble sueño. La objetividad y la Historia profesional norteamericana*¹⁰², que titula “No había Rey en Israel”, y en donde recoge las palabras finales de Eugen Weber a un largo manual de historia de Europa: “Todo lo que el historiador puede hacer es registrar

102. El original de NOVICK, P., *That Noble Dream. The “Objectivity Question” and the American Historical Profession*, aparecido en 1988, fue traducido y editado en México por el Instituto de Investigaciones “José María Luis Mora” casi una década después, en 1997: *Ese noble sueño. La objetividad y la historia profesional norteamericana* (2 vols., Colección itinerarios).

un punto de vista pasajero con tanta honradez y acuciosidad como sepa hacerlo: no cortar un pedazo de pastel de la Verdad, sino sugerir interpretaciones plausibles para su tiempo e indicar a los que vienen después cómo su época se reflejaba en el pasado”¹⁰³.

En segundo lugar, se ha producido el fenómeno que llamaría “de piel de leopardo”. Esto es, si localizáramos en un mapa de América los estudios por tema o tendencia, nos encontraríamos un mapa lleno de manchas, separadas por espacios en blanco. Por ejemplo, en historia de la familia conocemos bien lo que ocurre en varias ciudades de México, en unas pocas de Colombia, Perú, Panamá, Brasil y Chile. ¿Y en el resto de urbes iberoamericanas? En general, podemos encontrar “manchas” historiográficas en la mayoría de las temáticas americanistas, que condicionan los resultados. Así, las investigaciones sobre la lectura, por muy de actualidad que estén, dejarán otra América “de leopardo”, pues en numerosas regiones se leía poco o los rastros de los libros y las lecturas (como los de arte, música, festejos, etcétera) se han perdido.

Llegamos, así, a un problema fundamental: el de las fuentes, si se conservan o no, y la de su catalogación y disposición para la investigación. Detrás de una rica historiografía se encuentran buenos archivos regionales y locales. Por el contrario, la ausencia de los mismos —cantera de los historiadores— deja fuera de la “actualidad” histórica (y del mercado editorial y de ayudas) a cientos de regiones que no logran reunir un mínimo de documentos. A menudo se debate sobre la Historia-problema, pero pocos hablan de la imposibilidad de conocer buena parte del pasado iberoamericano debido a la destrucción de archivos o a la dificultad para su consulta. En definitiva, los grupos y tradiciones locales deben mucho a las minas de papel próximas, por lo que el anuncio de los “archivos en la red” será uno de los elementos a tener en cuenta en el futuro americanismo y, sin duda, podemos hacer previsiones a tenor de la riqueza de los archivos. No es casual, por ejemplo, que especialistas andinos hayan emigrado a México en busca de los “yacimientos” de la Inquisición, ni que el futuro de la historiografía norteña mexicana sea más prometedor después del amplio rescate documental realizado en los últimos años.

Una tercera cuestión atañe al problema de los conceptos y sus significados¹⁰⁴. No sólo me refiero a los debates que genera cada cierto

103. *Idem*, vol. 2, p. 712.

104. Uno de los problemas históricos frecuentes que permanece sin resolver consiste en aplicar conceptos modernos a sociedades pasadas, como los utilizados por

tiempo la insatisfacción de términos como “élite”, “indio”, “negro”, “moneda”, “encomienda”, “rancho”, “mestizaje”, etcétera, sino a la confusión de las etiquetas que se colocan a nuestros trabajos y a los ajenos según desde dónde se mire. Dos ejemplos: aún compartiendo “escalas” de observación reducidas, poco tienen que ver la microhistoria mexicana, equivalente a historia local, con la microhistoria italiana, que utiliza la lente de aumento para descubrir factores anteriormente no observados mediante indicios, signos y síntomas¹⁰⁵. Un segundo problema viene generado desde hace años con el rechazo o no de la etiqueta “mentalidad”. En un reciente balance, la historiadora francesa Frédérique Langue incluía libros, capítulos y artículos que abordaban “temas afines” como la historia cultural, la etnohistoria o la antropología cultural, pues: “en este último caso, la identificación con la historia de las mentalidades es casi completa, según las áreas geográficas y temporales consideradas, y más aún si se hace referencia a la *Cultural History* desarrollada en el mundo anglosajón”¹⁰⁶. Dejando aparte los notables beneficios de la recopilación, creo que no todos los autores estarían de acuerdo en entrar en la lista, sobre todo tras la aparición del irónico libro de G.E.R. Lloyd, *Las mentalidades y su desenmascaramiento*¹⁰⁷.

Otras opciones que hoy tienen los investigadores son las distintas escalas que pueden adoptar en sus investigaciones. A la historia nacional e imperial le ha sustituido la historia regional y local desde hace décadas, si bien aquellas perspectivas han renacido en España con los últimos centenarios de 1898, Felipe II y Carlos V¹⁰⁸. Hoy contamos ya

los médicos para tratar el psiquismo sexual del hombre contemporáneo como histeria, sublimación, neurosis, represión, etcétera, o los conceptos “marxistas” a sociedades precapitalistas o no occidentales.

105. Sobre las diferencias entre ambas microhistorias, véase AGUIRREAZKUE-NAGA, J. y URQUIJO, M. (eds.), *Storia locale e microstoria: due visioni in confronto*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993. El patriarca de la microhistoria en México es Luis González, autor de varios trabajos sobre el tema, algunos de los cuales están reeditados en *Todo es historia*, México, Cal y Arena, 1989. Los autores italianos también han sido leídos en México, así como en Argentina y Chile, destacándose la influencia de Carlo Ginzburg (véase, por ejemplo, el libro de VILLA FLORES, J., *Carlo Ginzburg, el historiador como teórico*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994).

106. LANGUE, F., “La historia de las mentalidades y la América colonial”, *Redial*, 4, Paris, 1994, pp. 77-118: 78.

107. El libro de LLOYD apareció en Madrid, Siglo XXI, 1996. El original, *Demystifying Mentalities* es de 1990.

108. Véase, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, vol. 17, Salamanca,

con un corpus teórico importante y varios balances historiográficos que transmiten un desbordante optimismo, aunque todavía queden sin resolver conceptos tan trascendentales como “región”¹⁰⁹. A menudo se identifica falsamente “región” con “estado” u otra demarcación administrativa sin más, y también con frecuencia se olvidan los historiadores que las regiones no son construcciones pétreas. Como ha escrito Eric Van Young, “las regiones son hipótesis por demostrar”, si bien “generalmente no invertimos mucho tiempo tratando de aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de regiones geohistóricas”¹¹⁰. De igual forma, aunque se asocie automáticamente a una línea, las fronteras en América se analizan como regiones, con las mismas problemáticas, amén de otras propias que remarcan las integraciones y las resistencias de todo pelaje.

De igual forma, la reducción de la escala ha permitido estudiar haciendas, ranchos, misiones, presidios, colonias, poblados mineros, conventos, etcétera. Y rizando el rizo, el aumento de la lente ha revelado factores y fenómenos antes no estudiados. Complementariamente, la historia estatal y nacional sigue encontrando adeptos y cultivadores, protagonizando libros de textos y discursos identitarios, amén de las “breves historias” nacionales, estatales o provinciales, que resumen la impaciencia generalizada de este principio de siglo.

1999, pp. 17-63, con artículos de LANGHORNE, R. (“El imperialismo: acontecimientos y procesos”, pp. 19-37) y SCHMIDT-NOWARA, C. (“El Mito Liberal del Imperio: España, Cuba, el 98”, pp. 39-52), y los comentarios de ICKRINGILL, J. y HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (pp. 53-63). Un balance historiográfico del 98 en SANTAMARÍA, A. y NARANJO OROVIO, C., “El ’98 en América. Últimos resultados y tendencias recientes de la investigación”, *Revista de Indias*, LIX, 215, Madrid, 1999, pp. 203-274. La influyente *Past & Present*, publica en el 164, Londres, 1999, el trabajo de HOPKINS, A. G., “Back to the Future: From National History to Imperial History”, pp. 198- 243, en donde se aborda el regreso de la perspectiva imperial.

109. Véase los trabajos reunidos por PÉREZ HERRERO, P. (comp.), *Región e Historia en México (1700-1850)*, México, Instituto de Investigación “José María Luis Mora”, 1991; el coordinado por MARTÍNEZ ASSAD, C., *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UN AM, 1990; y los capítulos de CARIÑO, M., “Hacia una nueva historia regional de México” y SERRANO, P., “Por los rincones de la historiografía mexicana. La historia regional y su metodología”, en BARROS, C. y AGUIRRE ROJAS, C. (eds.), *Historia a Debate. América Latina*, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 1996, pp. 205-217 y 237-245 respectivamente.

110. YOUNG, E. van, “Haciendo Historia Regional: consideraciones metodológicas y teóricas”, en PÉREZ HERRERO, P. (comp.), *Región e Historia en México (1700-1850)*, op. cit., pp. 99-122: 100-101.

Pero si algo caracteriza a los últimos años del siglo XX ha sido el retorno del sujeto: la escala humana¹¹¹. Con él estaría relacionada la biografía, la autobiografía y los libros de memorias. Frente a la dictadura del número y la serie, hoy se vuelve a restaurar el papel de los individuos: situaciones vividas y estrategias singulares, sus alianzas y enfrentamientos.... y con ellas, las familias, parentelas y comunidades. Y junto al estudio de las normas que rigen la sociedad, se destacan las desviaciones y las estrategias¹¹². En opinión de Giovanni Levi: “La cuestión que se plantea es, por tanto, la de definir los límites —por más estrechos que puedan ser— de la libertad garantizada al individuo por los intersticios y contradicciones existentes en los sistemas normativos que lo rigen”¹¹³.

Si los archivos judiciales e inquisitoriales han llenado la historia de América de personajes anónimos, el retorno de la historia política ha multiplicado las biografías y renovado el papel de los acontecimientos, otro de los regresos más llamativos de la historiografía finisecular¹¹⁴. Olvidando los prejuicios que provocaba “el acontecimiento” en los historiadores de generaciones pasadas, los investigadores han rehabilitado la historia “événementielle”, acontecimientos que son contemplados “como el producto de un juego de interacciones entre una pluralidad de actores y agentes”¹¹⁵. Sin embargo, ni las biografías ni el estudio

111. Un panorama general en BARROS, C. (ed.), *Historia a Debate. Tomo II. Retorno del Sujeto*, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 1995. Algunas vidas americanas han sido rescatadas por FLUSCHE, D. M., “Doña Isabel Osorio de Cáceres: Chilean Matriarch”, *Colonial Latin American Historical Review*, 3, 1, Albuquerque, Nuevo México, 1994, pp. 39-71; ALFARO RAMÍREZ, G. R., “¿Quién encarceló al alguacil mayor de Puebla? La vida, los negocios y el poder de don Pedro de Mendoza y Escalante, 1695-1740”, *Estudios Novohispanos*, 17, México, 1997, pp. 31-62; IBARRA, A., “Conspiración, desobediencia social y marginalidad en la Nueva España: la aventura de Juan de la Vara”, *Historia Mexicana*, XLVII, 1, México, 1997, pp. 5-34; y MAYO, C. A., “Patricio de Belén: nada menos que un capataz”, *Hispanic American Historical Review*, 77, 4, Durham, 1997, pp. 597-617.

112. CHARTIER, R., “La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas”, *Historias*, 31, México, 1994, pp. 5-19: 6.

113. LEVI, G., “Sobre microhistoria”, en BURKE, P. (ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, pp. 119-143: 121.

114. GUERRA, F. X., “El renacer de la historia política: razones y propuestas”, en ANDRÉS-GALLEGO, J (director), *New History. Nouvelle Histoire. Hacia una Nueva Historia*, op. cit., pp. 221-245: 230.

115. Michel TREBITSCH, “El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Universidad Complutense de Madrid, 20, Madrid, 1998, pp. 29-40: 33.

acontecimental —“la espuma de las olas” de Fernand Braudel— pueden abordarse actualmente sin tener en cuenta la evolución general del conocimiento histórico. Así, uno de los problemas a resolver es el de “la pertenencia de un hombre a un determinado grupo”; y otro, “el de la transferencia de la voluntad del grupo al actor visible que lo encarna o lo representa”¹¹⁶.

Los retornos también traen otros peligros, como la de convertir a la historia en una cartografía de particularidades, una multitud de islotes en un océano de silencios, pero será la imaginación y la inteligencia del historiador el encargado de dotarle de significación histórica. Un caso paradigmático es el de la obra *Pueblo en vilo* de Luis González, considerado por muchos historiadores mexicanos como el mejor libro de historia del siglo. Pues bien, el tema es la vida de un pequeño pueblo de rancheros michoacanos, que el autor quiso titular con cierta ironía “Historia universal de San José de Gracia”, pero que apareció en la Navidades de 1968 con el título ya citado de *Pueblo en vilo*¹¹⁷.

Pero recapitulemos ya para finalizar. El estado de la historia de América es, sobre todo, una cuestión de confianza. “Nuevas” historias reclaman la atención del historiador, por más que esa “novedad” sea un fenómeno de larga duración: nuevos empujes para el avance del conocimiento histórico, nuevas estrategias para la identidad de una generación de historiadores. También de larga duración es el tema de la crisis de la historia, una constante “desde hace casi dos siglos”¹¹⁸ a pesar de la existencia de ciertos indicios de recuperación. Como ha señalado el historiador alemán Georg G. Iggers: “La gran aportación del debate teórico de los últimos dos decenios consiste en haber contribuido a mostrar lo complicado y lo indirecto que es todo conocimiento histórico”¹¹⁹, y eso es perceptible en cientos de investigaciones americanistas. Como también que: “La nueva historiografía no ha renunciado de ningún modo a ocuparse científicamente del pasado; pero es consciente de la complejidad del pasado y de su investigación, particularmente en la

116. GUERRA, F. X., “El renacer de la historia política: razones y propuestas”, *op. cit.*, p. 233.

117. El libro fue traducido al inglés por John Upton y publicado en la Texas University Press. La traducción al francés la realizó Annie Meyer, editándose en Plon con el poético título de *Les barrières de la solitude*.

118. NOIRIEL, G., *Sobre la crisis de la Historia*, Madrid, Cátedra-Universitat de València, 1997, p. 17.

119. IGGERS, G., *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Barcelona, Labor, 1995, p. 117.

necesidad de penetrar en las estructuras profundas de la conciencia y del comportamiento humanos”¹²⁰. Esta “complejidad” se puede detectar en muchas partes: Enrique Dussel habla de “la extrema complejidad del catolicismo popular latinoamericano”¹²¹, mientras Pilar Gonzalbo Aizpuru señala que los pocos datos conocidos hasta hoy sobre la familia de América Latina “apenas sirven para anunciar una complejidad aún mayor”¹²².

Junto a complejidad, lo que más se repite es “multiplicidad”. Peter Burke, por ejemplo, escribe: “Finalmente observamos un renacimiento en lo concerniente a la multiplicidad de los puntos de vista, que ya se puede encontrar entre los historiadores antiguos o renacentistas como Tucídides o Guicciardini, o también en los novelistas de principios del XX (Aldous Huxley, William Faulkner). Es una especie de “historia cubista”, como la denomina Todd Gitlin, en la que el observador cambia de perspectivas y ve los fenómenos desde varios ángulos; y el escritor alterna entre la primera persona y la tercera, entre la cercanía y la distancia”¹²³. También esta perspectiva cúbica la encontramos en los americanistas, que no quedan satisfechos con una mirada y tienden a analizar los hechos históricos desde varios ángulos, imbricando temas y metodologías.

Un grupo cada día más numeroso de historiadores se aprovechan de los instrumentos y conocimientos aportados por la historia socio-económica y las mentalidades, a la vez que están atentos a los recientes avances en historia política o cultural. Estas últimas reclaman su primacía en una nueva “historia total”, lo cual hace sospechar que nadie debe hacer velatorios antes de tiempo. También se muestra imparable la utilización de las distintas “escalas” históricas. Las microhistorias son de gran interés para la historia regional, y la historia regional debe de conocer mejor los entramados internacionales, las naciones y las patrias chicas (pueblos, ranchos, ingenios, barrios, etcétera) mucho mejor de lo que venía haciéndolo hasta ahora. Por su parte, la historia individual se

120. *Idem*, p. 112.

121. DUSSEL, E., “Historia del fenómeno religioso en América Latina”, en PRIEN, *Religiosidad e Historiografía*, Madrid, Vervuet-Iberoamericana, 1999, pp. 71-81: 74.

122. GONZALBO, P., “Nuevo mundo, nuevas formas familiares”, en el libro de la misma *Género, familia y mentalidades en América Latina*, *op. cit.*, p. 13.

123. Peter BURKE, “Historia cultural e historia total”, en OLÁBARRI, I. y CAPISTEGUI, F. J., *La “nueva” historia cultural*, *op. cit.*, pp. 115-122.

explica mejor dentro de un marco colectivo, si bien lo “individual” nos revela la complejidad y mestizajes que una perspectiva más amplia oculta. Todo un programa para este siglo que ha puesto delante de los ordenadores a un número de americanistas mucho mayor que todos los que han fallecido, los cuales nunca se imaginaron el universo de métodos, problemas y temas que interesarían al Americanismo al llegar el 2002.

7. *EL AMERICANISMO ESPAÑOL EN LOS NOVENTA : LA DÉCADA ¿PRODIGIOSA?*

Los noventa serán recordados como la década en la que los americanistas se convirtieron en internautas y los “emilios” permitieron consolidar los intercambios y ampliar las comunicaciones. También será recordada como la década de la revolución en los instrumentos de consulta y la de los centenarios. Además se han producido otros cambios importantes. La historia de América es en primer lugar Historia y como tal viene reflejando los debates generales, que comenzaron con el “fin de la Historia” y han terminado con las “historias del fin”, esto es, el análisis de los movimientos apocalípticos que preocuparon a las generaciones anteriores que vivieron un final de siglo. También ha sido sensible a los nuevos temas y métodos, y a los embates de las “historias” emergentes por hacerse visibles. Pero el Americanismo español ha tenido sus propias empresas: empezó la década con la conmemoración del V Centenario y la ha terminado con la celebración del nacimiento de Carlos V. Ambos son temas candidatos a una o varias tesis y, mientras se escriben, sólo quiero apuntar algunas de las novedades de esta década, para más de uno “prodigiosa”. En primer lugar, la transformación de las prácticas del Americanismo debido a la inserción de todo un colectivo en los planteamientos académicos oficiales (mediante proyectos, ayudas, viajes y becas) y la conversión temporal al Americanismo de buena parte de nuestros colegas, de todas las regiones, edades y especialidades.

En segundo lugar, el cambio de la idea de América y el Americanismo en el conocimiento histórico. Desde su institucionalización como saber académico tras la Guerra Civil, el nuevo continente ha sido considerado como un apéndice o continuación de la historia de España. “América” era fundamentalmente “América Hispana” por más que se “maquillease” con ciertas asignaturas en las universidades y contadas asociaciones y convocatorias a congresos. El continente es reducido y reinventado por

la comunidad americanista española de acuerdo a sus propios intereses culturales e historiográficos, cambiantes con los años, pues si se reducía de latitud al sur de los Estados Unidos, se ampliaba longitudinalmente gracias a la “incorporación” tanto de la historia de las navegaciones atlánticas como de los viajes y colonización de las Filipinas, lo que alargaba el “dominio” tradicional americanista desde el suroeste europeo al sureste asiático. Por ello se primaban los estudios sobre el descubrimiento y la conquista, la colonización y las herencias políticas, sociales e intelectuales. Ha habido —y es un mal que perdura— poco interés por otras áreas con escasa presencia hispánica, o por el mundo prehispánico¹²⁴. Sin embargo, la visión hispanista, aparte de cuestionada, viene siendo completada con otros estudios en donde la historia ha perdido su primacía.

Este es un tema interesante, que no ha sido abordado en su complejidad, del que mostraré dos ejemplos. Un estudio de las tesis presentadas en las universidades españolas en el período 1976-1997 muestra las siguientes tendencias: 1ª. Que las tesis de Historia de América presentan cifras estables, pero que —comparadas con otras tesis relativas a Latinoamérica en el conjunto de las Ciencias Sociales y Humanas— han perdido terreno de forma clara: del 74% en el curso 1978-1979 al 26% en el curso 1992-1993. El Americanismo español ya no está liderado por la historia. Según Luis Rodríguez Yunta, este peso relativo de la historia dentro del Americanismo queda corroborado con otros datos: “está representado por el 56% de los investigadores que figuran en el Directorio de Americanistas Españoles y por el 35% de las referencias incluidas en la base de datos ISOC-ALAT”²⁵. 2ª. Geográficamente, destacan dos universidades con tradición americanista: la Complutense de Madrid (42%) y la Hispalense de Sevilla (19%). El resto de las tesis se reparten en un gran abanico: 28 universidades y 85 facultades diferentes. En cuanto a temas, generalizando, la Complutense destaca por encima del valor medio en Arqueología, Precolombina, Contemporánea, Política y Derecho. En Sevilla sobresale la Historia colonial, Militar,

124. LACADENA GARCÍA-GALLO, A., “Afrontar la escasez: El estudio de la América Prehispánica”, *Anales del Museo de América*, 5, 1997, pp. 7-16; y JIMÉNEZ VILLALBA, F., “La visión de las culturas precolombinas en España”, *Anales del Museo Nacional de Antropología*, 4, 1995, pp. 85-104.

125. RODRÍGUEZ YUNTA, L., “Tesis españolas sobre Historia de América Latina. Análisis general y recopilación bibliográfica de tesis sobre Historia Contemporánea (1976/77-1996/7)”, *Anuario de Estudios Americanos*, LVI, 2, 1999, pp. 673-706: 677.

Social y Económica. Por países, destaca con diferencia México (134 tesis), seguido a distancia por Argentina (56), Perú (54) y Cuba (49).

Esta transformación del Americanismo español de “histórico” a otro más atento a las Ciencias Sociales y Humanidades se corrobora con la formación del “Consejo Español de Estudios Iberoamericanos” (Segovia, 1986), que agrupa tanto a centros de historia como a otros dedicados a la política internacional o a la solidaridad. Son las organizaciones solidarias, bajo mi punto de vista, uno de los colectivos que están más activamente cambiando las imágenes de América y los comportamientos españoles hacia sus poblaciones y, desde luego, sus colecciones documentales serán en el futuro los nuevos “archivos de Indias”¹²⁶.

Los historiadores españoles siguen participando y sosteniendo diversas asociaciones nacionales, europeas e internacionales, que no es el caso mencionar ahora. Por más que existan grupos de intereses y profesionales bien definidos desde hace años, no por ello se han borrado los espacios de intercambio gracias a la etnohistoria, la arqueología colonial, los congresos temáticos o regionales, y las convocatorias “universales” (por ejemplo, el Congreso Americanista). En cuanto a la dispersión del Americanismo, es un hecho destacable la aparición y consolidación de varios centros “periféricos”, como el Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal (Salamanca), el Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica (Cáceres), el Instituto de Estudios Hispánicos de Canaria (Santa Cruz de Tenerife), etcétera. Otros grupos americanistas se articulan en torno a departamentos universitarios y revistas, como el *Boletín Americanista*, de la Universitat de Barcelona, o el más reciente *Tiempos de América*, de la Universidad Jaume I de Castellón de la Plana. El Pacífico también tiene sus seguidores en la Asociación Española de Estudios del Pacífico (AEEP) y en los grupos filipinistas, sobresaliendo el de la Universidad de Córdoba.

126. Un avance de la importancia en el trabajo del grupo n.º 7 de REDIAL coordinado por COELLO DE PORTUGAL, T. y COLCHERO, M. P., “Fondos documentales sobre América Latina en ONG’s europeas”, *REDIAL*, 1, 1992, pp. 127-148. Otro tema a estudiar es la literatura histórica generada por las ONG’s, abiertamente contrarias a la colonización española. Por ejemplo, FLORES, M., *Ambición y muerte en la conquista de América*, Valladolid, Ámbito, 1992; y GRACIO DAS NEVES, R. M. y BIDEGAIN, A. M., *América Latina al Descubierta*, Madrid, IEPALA, 1992. Más interesantes son algunas publicaciones como los “Cuadernos Africa América Latina” (véase el n.º 21 dedicado a Comunidades Afroamericanas) o “Síntesis”, en donde la perspectiva histórica no es desatendida.

La especialización temática tiene su base en tradiciones académicas, pero está ganado terreno por la necesidad de optimizar los recursos. En cualquier caso, estamos ante un proceso imparable que también se puede detectar en otras especialidades históricas¹²⁷.

Sin embargo, este panorama de descentralización y dependencia oficial del Americanismo también tiene su lado negativo. Al finalizar el siglo XX, el número de publicaciones ha descendido considerablemente y colecciones prestigiosas son arrancadas de los catálogos editoriales en decisiones inauditas. Aquéllos que ayer nos daban prisa por acabar las lujosas ediciones, hoy nos anuncian que, si corremos con los portes, nos regalan los libros. En las universidades, la historia de América —salvo en Sevilla— se ha convertido en un rosario curricular que hay que hacer atractivo a las masas estudiantiles. Fuera de Sevilla y Madrid, la situación no ha mejorado en los últimos tiempos a pesar de las alharacas centenarias. Y lo que es más nefasto, a lo largo del curso 1996-97 se impartieron como mínimo 1.009,6 créditos (10.096 horas) de disciplinas correspondientes al área de Historia de América, de las cuales 380,8 (3.808 horas) estuvieron a cargo de profesores de otras áreas de conocimiento. En total, un 37,72%, según los cálculos de José Antonio Armillas¹²⁸. Los informes sobre la historia de América en las nuevas enseñanzas medias tampoco son alentadores. Celia Parceró ha señalado que “ha perdido la importancia que tradicionalmente ha tenido en la enseñanza media”¹²⁹. Pedro Vives señaló tres causas de ello: en primer lugar, que la historia de América no es un factor estructural ni de la sociedad española ni de su articulación política; segundo, “el enquistamiento ideológico y ético-político” resultado del concepto franquista de Hispanidad, y tercero, el atraso de la especialidad que se agota en “la pretensión enciclopédica, la glosa de facsímil y la ponencia de salón”¹³⁰.

127. SUAREZ CORTINA, M., “La ‘pequeña España’. Particularismo centripeto e historiografía contemporánea desde la transición democrática”, en DE LA GRANJA, J. L., REIG TAPIA, A. y MIRALLES, R., *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, 1999, pp. 317-331.

128. ARMILLAS VICENTE, J. A., “La Historia de América en las universidades sin especialidad”, *Metodología docente de la Historia de América*, Pamplona, Asociación Española de Americanista, 1999, pp. 49-62.

129. PARCERO TORRE, C., “La Historia, la Historia de España y de América en las nuevas enseñanzas medias (ESO y Bachillerato)”, en *idem*, p. 71.

130. VIVES AZANCOT, P., “La Historia de América en la enseñanza española. Un ensayo de perspectiva”, en MONCLUS ESTELLA, A. (coord.), *La enseñanza de la Historia, la Geografía y las Ciencias Sociales*, Madrid, Universidad Complutense, 1992, p. 123.

No obstante, creo que el atraso es muy relativo, pues conviven una variedad enorme de visiones y discursos que han superado ampliamente la tradicional visión hispanista. Lo que sí sigue pendiente es la superación del eterno divorcio entre investigación especializada y textos de enseñanza, tema controvertido que viene debatiéndose en España, México y Estados Unidos, por citar los países que conozco. No todo está perdido. La historia de América es la única, aparte de la historia de España, cultivada de forma importante en número y en impacto académico por la historiografía española: la única capaz de quitarle el localismo a la “península”. En momentos de vacas flacas, y frente a los que opinan que “América” tuvo ya su “momento”, deberíamos recordar que los americanistas somos, por el momento, el grupo más activo de creación y de reflexión histórica que sobrevuela las fronteras españolas y que más activamente crea lazos internacionales y contribuye a la marcha internacional del conocimiento histórico. Además, los itinerarios y la cartografía del conocimiento histórico español, especialmente durante la Edad Moderna, son incomprensibles sin tener de referente, lejano o cercano, el mundo americano. Simplemente no se explicaría.